



Dib. GORI.— Madrid.

HAY QUE CONCRETAR

—Y ¿por qué a los hombres os gustan más las mujeres habladoras que las otras?...

—¡Bueno!, y... ¿cuales son las otras?...



CREMA

LIDA

**RECONSTITU-
YENTE**

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

**DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID**

Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

Bases para el Concurso de agosto

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirse en reuniones antes del día 10 de septiembre, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: Para el concurso de pasatiempos.

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de agosto insertos en esta página. A los suscriptores de BUEN HUMOR les bastará

con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de septiembre se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

1.—Acostumbrado en «Buen Humor»

Primer año de latín
D
PIA
PRESENTE
FUTURO

2.—De música

VALLE
O O



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

3.—Destruir

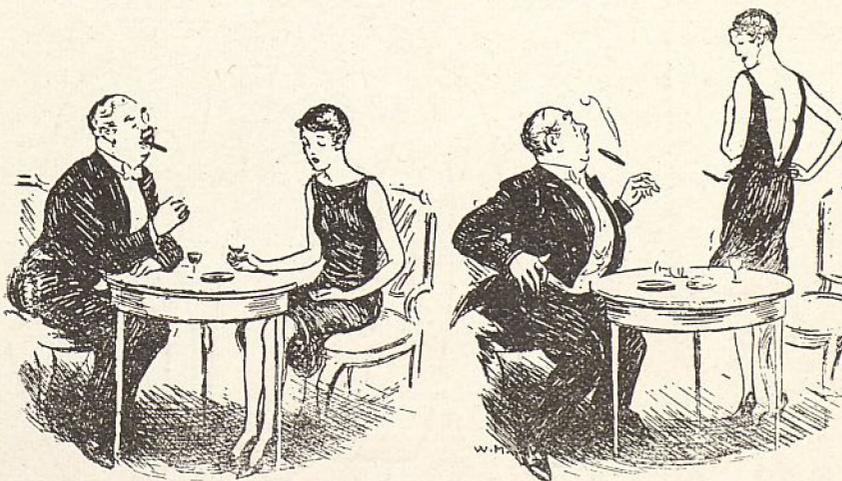
A
R

4.—Presentarse

1000 1000
I
0 0 1
A L O N

5.—De terror

ALANOS
III
TA



El tío. — Me agrada mucho verte con un vestido tan modesto, sin escote...

La sobrina. — Cuánto me agrada, tío, que te guste mi traje.

(De The Passing Show.— Londres.)

Cupón núm. 1

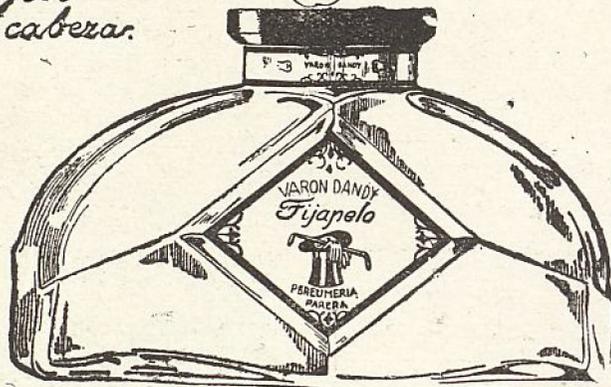
que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS de mes de agosto



¡Todos; hareis extensible elogio del FIJAPELO Varon Dandy. Creacion la más perfecta y de buen tono para el fijado permanentemente que embellece la cabecera.

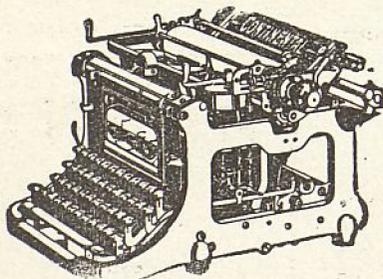
PERFUMERIA PARERA

Badalona



BALL
VAL

La máquina de escribir CONTINENTAL
es la predilecta



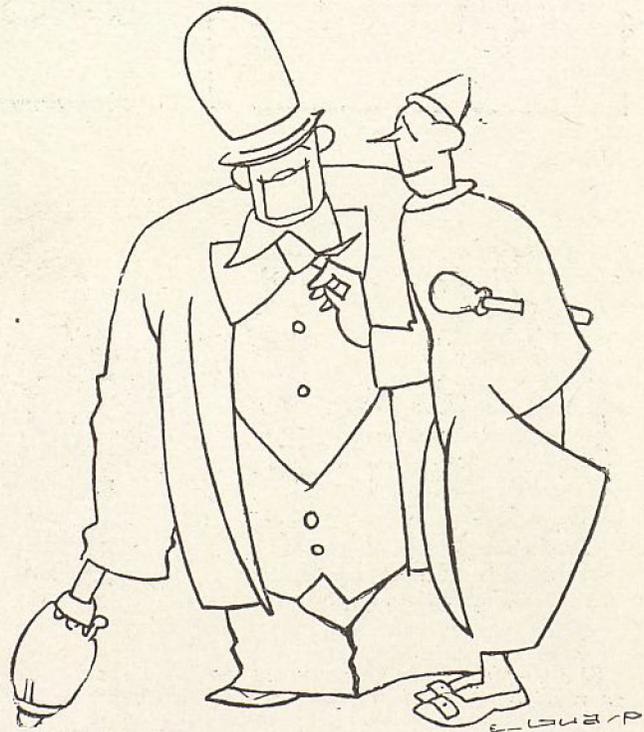
Pídanla a prueba a los concesionarios de
España, Portugal y Marruecos.

ORBIS (S. A.)

MADRID.-Hortaleza, 17, Tel. 44-58 M
BARCELONA.—Clarís, 5
VALENCIA.—Mar, 8.ª
BILBAO.—Ledesma, 18
PALMA DE MALLORCA.—Quint, 7.
SEVILLA.—Rivero, 7.
TOLEDO.—Comercio, 14.

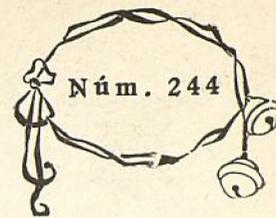
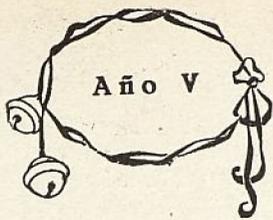
Procedentes de cambios por la sin par
máquina de escribir CONTINENTAL se
venden máquinas de ocasión de todos
los sistemas, en buenas condiciones

Alquiler de Máquinas
Accesorios para todos los sistemas



EN EL CIRCO
— ¡Qué burros somos!
— Podías hablar en singular.
— Es verdad: ¡qué burro eres!

DIB. GUASF.—Madrid.



COSAS DE MI VIDA

LA AVENTURA DEL TIMBRE

«Sírvese tirar con fuerza de la empuñadura.»

MARCO AURELIO.

El viaje era largo y monótono, uno de esos viajes aburridos, hijos de una civilización refinada.

Porque es evidente, señores, que el refinamiento de la civilización ha traído dos cosas igualmente molestas: una, el *fo'e-grass* falsificado, y otra, los viajes aburridos.

Un viaje en diligencia, en tartana, en yegua o en carro de mano, tiene aspectos pintorescos y divertidos; un viaje en tren, en primera clase, es tedioso, insoportable, aborrecible.

Viajaba solo, me había leído todos los periódicos de la noche; las ondas lunares entraban al través de las cristalerías de mi departamento, y, en un rincón, brillaba la empuñadura del timbre de alarma.

Me atrevo a suponer que con estos sencillos toques literarios ya he conseguido atrapar la atención del lector, y prueba de ello es el hecho de que no será capaz de abandonar la lectura de este cuento, sin saber lo que va a suceder de aquí en adelante. Me autofelicito calurosamente.

Decía que viajaba solo, y añado que a las dos y diez y siete de la madrugada, cuando iba a abrir la boca para bostezar por duodécima vez, mis ojos se detuvieron en el timbre.

Era un aparato pequeño, prefulgente, rematado en forma de oído y al lado del cual,

había una plaquita de esmalte con esta inscripción:

Para usarlo, tírese con fuerza de la empuñadura.

Más abajo se leía una serie de amenazas policíacas y gubernamentales para aquel que se lanzase a usar el timbre sin causa considerable.

Una extraña angustia me atarazó la garganta; mis nervios se pusieron tensos como los trapecios de los equi-

libristas; la boca se me secó súbitamente. Tuve que levantarme, dar paseos y fumar cigarrillos. ¿Qué me ocurría?

Sencillamente, señores: me entraron tales deseos de usar el timbre de alarma, que comprendí que nunca podría resistirlos. Las personas que no tengan un temperamento nervioso no me comprenderán. Pero yo sufría viendo aquella empuñadura de la que hubie-
ra querido "tirar con fuerza".

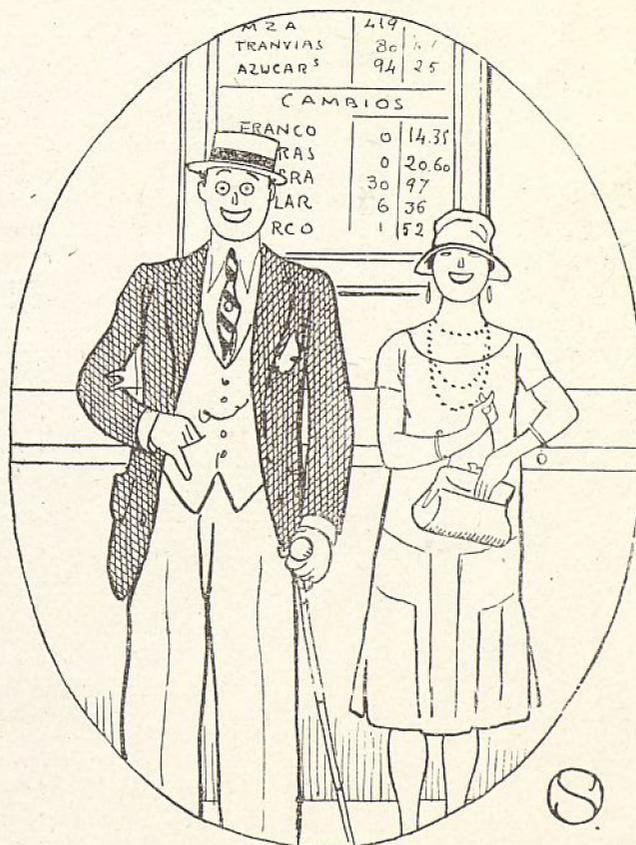
¿Pero y las penas que marca el Código y el Reglamento? ¿Y la terrible multa? ¿Cómo explicar a nadie que había tirado del timbre para calmar mis nervios? ¡Ah! ¡Si al menos hubieran surgido de pronto un ladrón o un asesino! Recé para que ocurriese esto último, pero sin duda que no había ladrones ni asesinos disponibles, porque mis oraciones no obtuvieron respuesta. Y de pronto, incapaz de resistir más, di un salto y me colgué de la empuñadura del timbre.

El tren se detuvo en mitad del campo.

Pronto empezó a oírse un rumor creciente; preguntas, gritos, un disparo hecho por uno de esos viajeros que viajan con armas para hacer fuego siempre sin saber por qué. Y en seguida, una voz potente que gritaba en la noche:

—¡Allí ha sido! ¡En aquella "primera" que va en cola!

Esperé angustiado. Una caravana de viajeros, en pleno sobresalto, al frente de la cual venían varios empleados



Dib. SILENO.—Madrid.

y unos guardias civiles, llegó hasta mi vagón, y pronto el jefe de tren y dos beneméritos entraron en el departamento con las armas dispuestas.

—¿Ha sido usted el que...?—dijo el primero señalándome.

—Sí, señor; yo he sido—declaré.

—¿Qué ocurría?

—Nada.

Estupor.

—¿Por qué ha usado el timbre?

Vi que era preciso creerse, y me crecí.

—Porque me ha dado la gana—re-puse.

El jefe de tren se quedó pensativo y contestó:

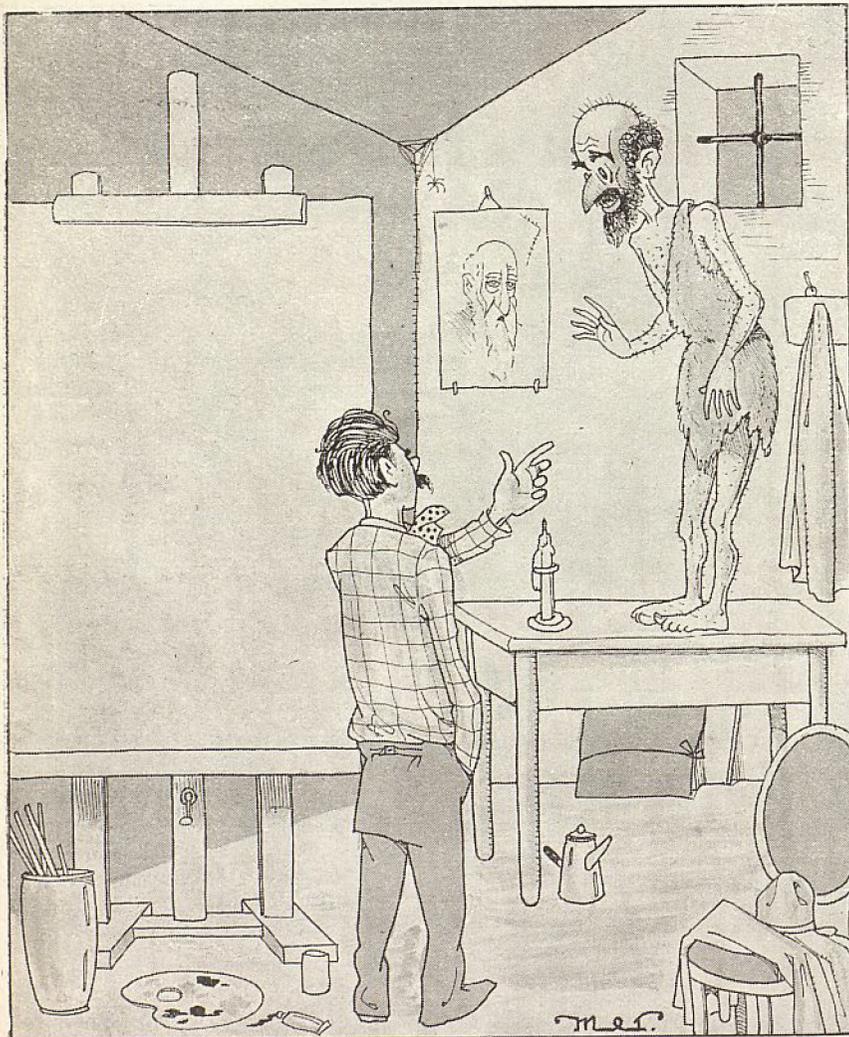
—Efectivamente, es una razón.

Luego me llevó a una de las venta-

millas y me mostró a un centenar de viajeros, que aguardaban noticias de lo ocurrido, al pie del vagón.

—Este es el caballero que ha usado el timbre—dijo—. No olviden ustedes, señores, lo sucedido esta noche. Un caballero delgado y de corta estatura ha detenido un tren de quince unidades. ¿Se convencen ustedes de que los timbres de alarma funcionan a la perfección? ¡En vano los enemigos de la Compañía dirán que no sirven para nada los timbres!... Este caballero les ha dado un rotundo mentís. Habrá usted hecho funcionar el timbre con toda facilidad, ¿no es cierto?—agregó dirigiéndose a mí.

—Me ha bastado la mano izquierda.



El Pintor.—Bien; ahora usted es un sátiro que va a alcanzar a una bacante, ¿comprende? Una expresión de alegría, de satisfacción, ¿eh?

El modelo.—¿Una vacante? ¡Oh!... Hace diez años que estoy en expectativa de destino.

Dib. MEL.—Madrid.

—¿Oy en ustedes, señores? ¡Le ha bastado la mano izquierda!

—¡Bravooo!—gritaron los viajeros.

En vista del éxito, creí oportuno decir que había tirado de la empuñadura con el dedo meñique solamente.

—¡Con el dedo meñique, señores, ha detenido el tren!—rugió el jefe—. ¿No prueba esto que los timbres son magníficos?

—¡Bravoo! ¡Bravooooo!—vociferaron los viajeros.

El jefe de tren me regaló un puro. Y fué entonces cuando expliqué que el timbre había funcionado, porque distraídamente, había coigado mi sombrero en la empuñadura.

La ovación fué ensordecedora. Y el jefe de tren me regaló una pitillera de oro, en la que aparecía grabada una locomotora, subiendo el puerto de Pajares, durante el invierno de 1916.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

EXTRANJERÍAS

Eso del *echarpe* o *chal*, que en la presente estación inunda la capital, es un remedo, sin sal, del pañuelo de crespón.

Es una moda mezquina que si ha tomado gran vuelo al pañuelo no domina, ¡como que más que pañuelo se parece a una *chal-ina*!

Donde luzca el de crespón, prendas ridículas son el *chal*, de gusto extranjero, el peinado a lo *garsón* y el gorrito *mosquetero*.

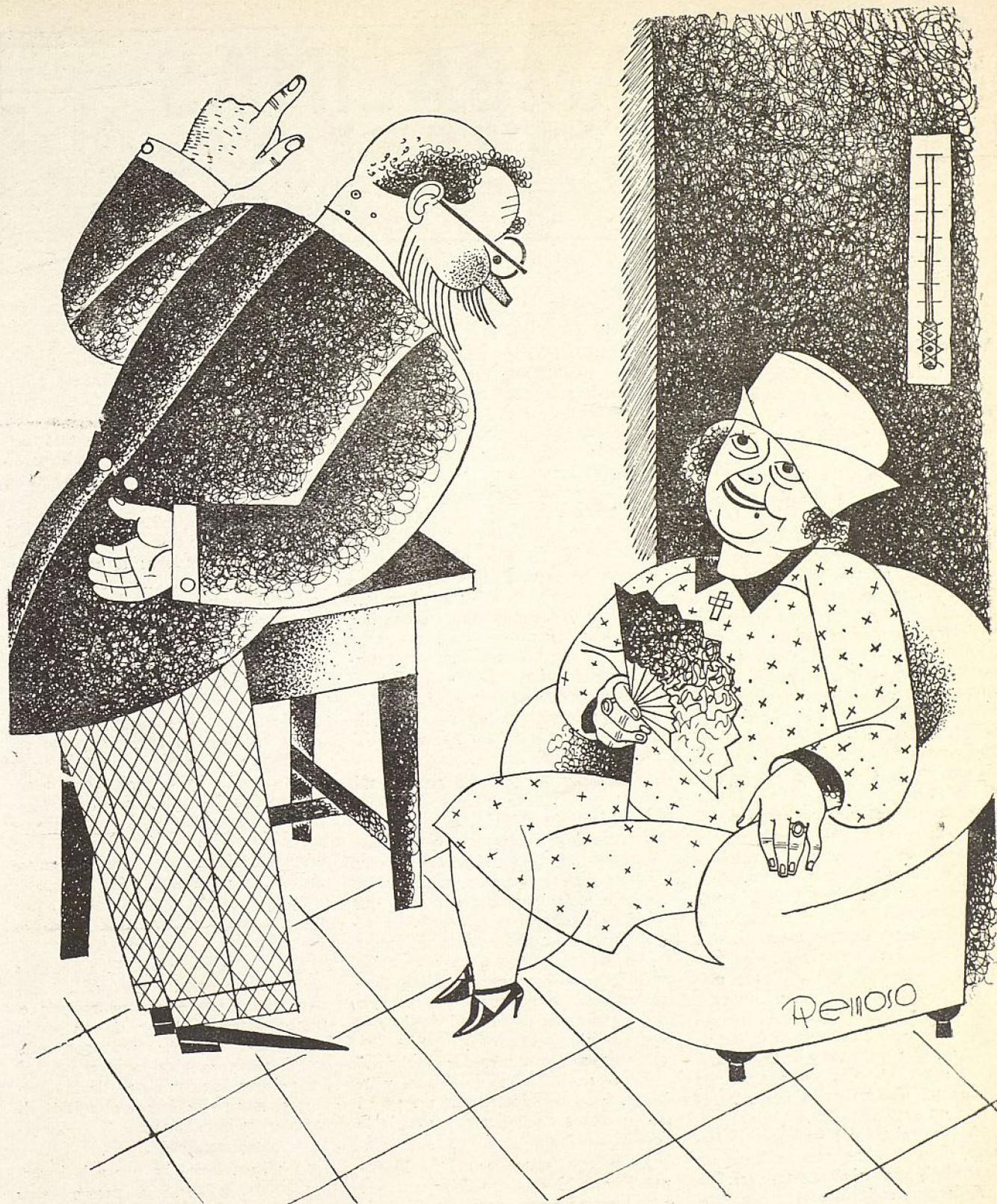
Aquí la chula *hechicera* le vuelve loco a cualquiera con su pañuelo bordado, cuando le lleva terciado como una capa torera,

y con andar arrogante cautiva los corazones su contoneo incitante aprisionando al amante en los flecos juguetones.

El *chal* siempre sienta mal en una rubia ideal o una atrayente morena, ¡luzca mucho más que un *chal* el pañuelo en la verbena!

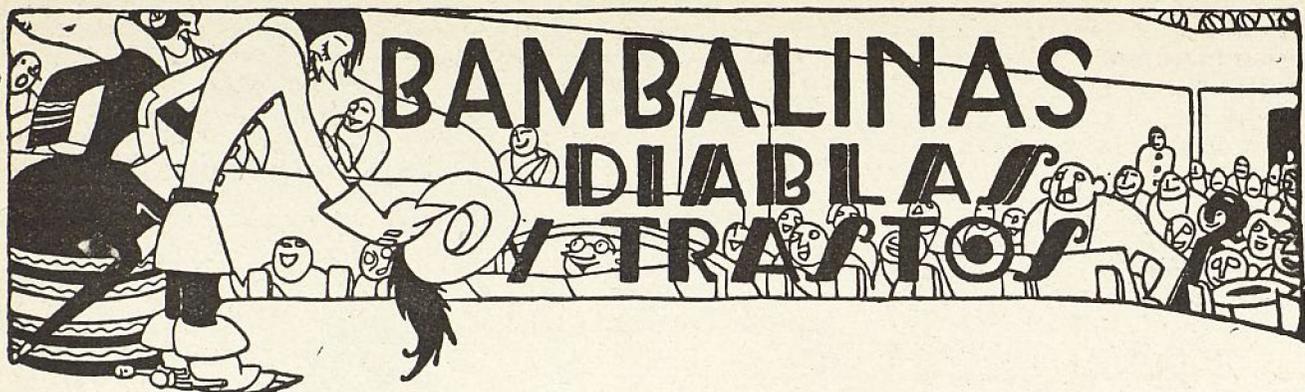
Las que sin *chal* monas son nos resultan *monigotes* tocadas de esa irrisión, ¡que luzcan el de crespón o que luzcan los... escotes que tienen más atracción!

ROMULO MURO



—Sí, señora, eso que usted padece son dolores reumáticos hereditarios y estoy seguro de que alguien de su familia los ha padecido antes que usted.
—Es cierto, doctor. Mi hija los padeció hace dos años.

Dib. REINOSO.—Madrid.



Viceversa y a la recíproca

El Coliseo de Pardiñas, playa de verano teatral, abrió su concha y apareció la compañía de Luis Ballester, representando por 233.^a vez *La Calesera*.

BUEN HUMOR abre un concurso entre sus lectores, a fin de averiguar cuál es el modo aceptable de leer esta tontería: 233.^a—¿Se dirá, tal vez, “bigentésima trigésima tercera”? ¿O bien, quizá, en masculino, “bicentésimo trigésimo tercero”? ¿Será, acaso, correcto contraer un poco la palabra y decir “bicentesi-trigésima tercera”? ¿No deberá contraerse más aun y dejarla en “bicente-trigésimotercera”? Pero ¡no!, en este caso deberá escribirse “vicente”; o más bien “Vicente”, y decir: “Vicente - trigésima - tercera...” ¿No suena bien?... Sin embargo, los autores de la obra dicen que a ellos les suena que da gusto... BUEN HUMOR abre un concurso para salir de dudas. Al concursante que dé la solución satisfactoria se le regalará una ampliación de tamaño lo más natural posible del retrato de José Luis Lloret—llamado también Alore— que tenemos el honor de publicar en estas páginas.

El teatro, con ser grande, más bien diríamos inmenso, estaba lleno; más bien diríamos repleto, pues tuvieron que colocar sillas supletorias en los pasillos de las butacas y, en la entrada general, se apiñaba y se garrapiñaba la gente como si en vez de ser aquéllo un Coliseo fuera la plataforma de un tranvía.

¿A qué se debe este fenómeno asombroso de una obra que se hace de ese modo bicenti-trigésimo-terciaria?

Se debe, indudablemente, a que la obra tiene las condiciones de supervivencia necesarias para bien-trigésimo-terciarse.

Pero eso es, precisamente, lo que

nosotros nos hemos preguntado: ¿Cómo es posible que una obra humana pueda reunir esas condiciones hasta el punto de sacar de ese modo a las gentes de sus casillas y meterlas en un teatro con el calor que hace? Nosotros estábamos seguros de que tenía, por fuerza, que existir en este caso de *La Calesera* alguna circunstancia especial, excepcional.

Y existe. Caímos, por fin, en la cuenta. La circunstancia especial está en el autor de la letra, don Luis Martínez Román, y está en que don Luis Martínez Román es ingeniero.

Si Martínez Román fuera solamente literato; si se hubiese dedicado a escribir como quien sigue una carrera y se profesionaliza en esa especialidad, entonces, probablemente, no daría pie con bola.

Exactamente igual me pasa a mí. Yo no soy Ingeniero Industrial, como Luis Martínez Román, pero soy Perito Mecánico-Electricista y—¡algo es algo!—si yo tengo alguna que otra esperancilla de triunfar en el teatro se debe exclusivamente a eso: a que siempre en España se triunfa en alguna profesión que no es la de uno.

Ya saben ustedes el caso de aquel médico que se enfurecía con sus compañeros de tresillo, cuando se atrevían a discutirle una jugada: “De medicina—decía—me podrán dar ustedes lecciones, pero ¡lo que es de tresillo!...”

Tenía razón. A mí de Perito, y de Mecánico y de Electricista, me podrá dar lecciones cualquiera; pero ¡de lo demás!...

Lo mismo ocurre con Luis Martínez Román. No quiero decir con esto que Luis no sepa ingeniería. No; de ningún modo. Pero estoy seguro de que, por mucha sabiduría ingeniénil que posea, construye mañana un puente y no se reúne la gente en masa

para gritar: “¡Qué se repita!” y obligarle a que construya el mismo puente 233 veces.

La opinión ha estado conforme en reconocer que el libreto de esta zarzuela ofrecía un decoro poco usado en obras similares. Pues la explicación está en lo dicho.

En España tuvimos un caso que parece contradecir esta ley y que, sin embargo, la comprueba: el caso de Fola Igúrbide. Aquél también era ingeniero y aunque dicen que sabía grandes cosas en materia de ingeniería, el hombre se extravió en su profesión y se dedicó a descubrir un modo nuevo para resolver la cuadratura del círculo. Algo inaceptable. Pero lo grave en este caso fué que, puesto a escribir literatura, soltaba unos dramones como el “Cristo moderno” y otras cosas por el estilo, más inaceptables todavía que las del círculo cuadrado. ¿Cómo era eso? ¿Era que este hombre no servía para nada? No, señores... Fola era un fenómeno... tocando la guitarra!... Se había empeñado en ser ingeniero y en ser dramaturgo y aquello era más que suficiente para que hiciera mejor... otra cosa.

Aquí suele pasar eso. El guitarrista logra su fama como relator de cuentos; el cuentista compone relojes; el pintor juega al billar de un modo prodigioso; el médico pinta; al militar la pinta, la pinta y el mingo; el abogado se hace ministro de la Guerra; el marino se dedica al cultivo de cereales, y el fabricante de bicicletas a la pesca con caña.

La misma ley—sólo que a la inversa—puede aplicarse a determinados dramaturgos.

Piénsenlo bien determinados dramaturgos: ¡no se habrán equivocado de carrera y estarán desperdiciando unas excepcionales aptitudes para la

fabricación de cemento, el honrado comercio de judías o la exquisita confección de mermeladas?

Entre actos: Otro viceversa

A propósito de viceversas. En París han triunfado las hermanas Dolly, las Dolly Sisters, en inglés. Son dos, Julia y Rosita, y son tan completamente iguales que no hay modo de saber cuál es Rosita y cuál es Julia.

Días pasados entró en el cuarto de ellas un marsellés, gran admirador de la pareja. Iba muy ufano a presentárselas a un amigo, no tanto por el gusto de que las conociera el amigo, cuanto por el gustazo de presumir de íntimo ante el otro. ¡Cómo le había de envidiar el compañero al ver que trataba mano a mano a la célebre pareja!...

Entraron en el cuarto; se presen-

taron las hermanas, y el marsellés, viéndolas juntas, se quedó sin saber cuál era Rosa y cuál Julia.

¿Cómo presentarlas? ¿Cómo exponerse a la equivocación delante del otro?

El marsellés titubeó un momento, un brevísimo momento, y en seguida halló la solución.

—La señorita Dolly—dijo señalando a una de ellas.

Luego, volviéndose, y señalando a la otra:

—Y su hermana.

La solución hubiera sido igual si hubiera empezado por la otra.

Zoología pintoresca

Es un fenómeno sorprendente que nos ha dejado boquiabiertos.

Al fundarse en Madrid un teatro de arte, de cámara o de selección,

mostramos ya nuestro asombro ante el hecho que lo bautizaran con un nombre de pájaro: *El mirlo blanco*.

Existía ya el Pájaro azul, y existía el Murciélago, volátil, si no pájaro. No nos asombramos del todo, sin embargo, porque había en estos casos algunos motivos que justificaban los títulos.

Pero ahora vemos que se ha fundado por esos mundos de Dios otro teatro independiente y le llaman *El Pato salvaje*. Esto es lo que ya nos boquiabre, francamente. ¿Qué afinidad misteriosa relaciona a los volátiles con los dramaturgos de avanzada? ¿Por qué no cambian de especie zoológica?...

Nosotros hacemos votos por la pronta fundación de un nuevo teatro: *El buey suelto*.

M. ABRIL

“ ERA UNA MUJER FATAL... ”

EXTRAÑO RELATO INTERRUMPIDO POR UN AMIGO DE PASCUAL

—Era una mujer fatal...
Una mujer que tenía
un Budha en un pedestal
y una habitación sombría,
y una risa de cristal,
y una mirada muy fría,
y una inclinación al mal
que aterraba y atraía...
¡Era una mujer fatal!
Y le importaba un dedal
ver cómo muerto caía
el hombre que la quería,
dando un grito gutural,
bajo el peso de un tranvía
o de un balazo mortal
en la región precordial
o en la región que ofrecía
más resistencia vital...
¡Era una mujer fatal!
Y todo le daba igual
si a sí misma no atañía;

su egoísmo era brutal,
su soberbia, provenzal;
su maldad, descomunal;
y cuando sufrir veía,
fuese hombre, o fuese animal,
se reía, se reía,
y de reír se partía
la columna vertebral...
¡Era un mujer fatal!
Bajo su cruel tiranía
a todos vivir hacía,
pues por sus venas bullía
algo de sangre feudal
y le robaba el caudal
de vigor o de alegría
o de “pasta mineral”
a todo el que sucumbía
a su influencia letal.
—¿Pero es posible, Pascual?
—¡Usted no la conocía!
¡Era una mujer fatal!

—Y, dígame, ¿a qué venía
esa larga letanía?
¿Qué es lo que a usted le ocurría
con la dama que tenía
un Budha en un pedestal
y una habitación sombría,
y una risa de cristal,
y una mirada muy fría,
y una inclinación al mal
que aterraba y atraía?
¡Hable usted, por vida mía,
o me da una alferecía,
queridísimo Pascual!
—Pues lo que me sucedía
es que la vi cierto día
partir hacia el Senegal
y hasta este momento actual
no sé de lo que sería
de aquella mujer fatal.

PISCOLABIS FERNANDEZ

BUEN HUMOR se vende en San Juan de Puerto Rico en la Librería
de don Felipe Campos, Apartado número 961

Alhama de Aragón

(CARTA ABIERTA)

A don Antonio Villahermosa

¡Oh! sin par Sileno; caro Villahermosa.
Héme aquí en Alhama, dándome al demonio;
y a poner dispuesto pies en polvorosa
porque estoy que bufo, mi buen don Antonio.

No es por estas aguas; que hay, al primer trago,
quien ya en su reuma siepte alivio grande.
Y tullido existe, que con ver el lago,
ya está dando saltos sin que se le mande.

¿Qué el vivir en ésta resulta cansino?
Injusticia horrenda. No hay aguas termales;
ni existe otro Parque; ni otro Gran Casino
como este que rige mi amigo Corrales.

Fronδας delectables... Riscos pintorescos...
Conciertos diarios... Mujeres y rosas...
Hasta lanzamiento de globos grotescos...
Y cine... y teatro... y otras muchas cosas...

Estos campos, *maño*, parecen vergeles.
Aquí no hay abuso, ni trampa, ni engaño...
¡Qué comidas sirven en estos hoteles!
¡Saca el que más trague tripa de mal año!

Y para que todo te resulte grato,
—Casino y hoteles; baños y cascada—
¡oh asombro de asombros... te cuesta barato,
y aquí de política nadie te habla nada!

Que ¿por qué yo entonces *guillármelas* quiero,
siendo estos lugares sanos y bonitos;
y siendo yo un hombre noble y justiciero?...
¡Pues porque a millones pican los mosquitos!

Pican en la mesa; pican en las camas...
No respetan hombres, niños y mujeres...
Cuando a la doncella, desvelado, llamas,
entran dos mosquitos a ver lo que quieres.

De los picotazos fierós que te *arrear*
ves tus pantorrillas crecer como espuma...
¡Te zumban; te sorben; te escarabajean...!
¡Y ni a uno tan solo le mata el reuma!

Por doquier que vayas, siguiente a bandadas.
Tienen cada trompa como un elefante.
Te pasas las horas dándote guantadas
y jamás a uno pillas por delante.

Corres a la pila; te pones en cueros
y oyes que un mosquito va y le dice a otro:
“¡Aprieta, que es uno de los forasteros!
¡Conviértele, *chiquio*, la pila en un potro!”

Alhama adorable; villa antireumática;
la de manantiales tibios y benditos:
Me resultarías mucho más simpática
si acabar lograras con tantos mosquitos.

Pues desde este pobre coplero modesto,
al gran *Sagi-Barba* y al bizarro *Urquiola*,
nos hallamos todos a cual más molesto
con esta *insufrible mosquitera ola*.

Y precisamente porque esto es un sueño
es por lo que, a escape, juzgamos preciso
que de aquí el mosquito deje de ser dueño,
porque es la *serpiente* de este *Paraíso*.

Mas ¿qué estoy oyendo? ¿Qué al oír m's *soñora*
me dice un mosquito, con fina ironía,
que más daño que *ellos*, con sus *aguijones*,
hago yo a las gentes con la *pluma mía*?...

Pues bien, trato hecho, mosquito picante.
Si a no picar nunca tú te comprometes,
por San Pedro el calvo, de hoy en adelante,
juro que en mi vida vuelvo a hacer sa'netes...

Pero reflexiona, mosquito querido,
que si tu no *picas* y yo no *plumeo*,
como somos pobres, eso del cocido,
digas lo que gustes, se va a poner feo...

¿Qué sigamos ambos con nuestra tarea?
¡Pues duro a la pluma y a los picotazos!...
A ti, chico, al menos, nadie te patea,
aunque no conozcas la *dulce jalea*
de las *ovaciones* y los *exitazos*...

¿Qué hay aquí mosquitos?... ¿Quién dijo tal cosa?...
¿Picar en Alhama?... ¡Versión calumniosa!...
¡Ni el propio *Agujetas* pica en este suelo!...
¡Alhama no ha sido nunca *picajosa*!...
¡¡Ven, lector, a Alhama, que de Alhama al cielo!...

JAVIER DE BURGOS

Alhama, julio, 1926.

BUEN HUMOR lo vende en Manila D. José Beffa, P. O. Box, núm. 306

¡QUE TE CREES TU ESO!

A FIACRO IRAYZOS

Amigo viejo y cordial:
En versos que tienen sal
y no son "de horma torcida",
sino con rima y medida,
que es como no suenan mal,
en BUEN HUMOR me *adjudicas*
algo a lo que aún no llegué;
y hablando de buena fe
de cómo van hoy las chicas,
exclamas: "¡Ya, para qué!..."
¿Para qué? Con brevedad
mi protesta he de oponer
a esa *imposibilidad*
a que quieres suponer
que he llegado por mi edad.
¿Manifiestas aficción
por lo que nos pasa hoy día?
Lo dirás por ti, guasón;
que yo no estoy todavía
en tan fatal situación.
¿Dices que escote que ver

de abertura llamativa
no aviva ya tu interés?...
Pues yo no sé por lo que es;
pero a mí sí me lo aviva.

¿Que llega el desnudo tarde?
¿Que no nos causa emoción?
Yo, sin hacer de ello alarde,
¡siento la misma ilusión
que en tiempo de Calomarde!

Dices que, mirando dos
pantorrillas de primera,
exclamas: —¡Válgame Dios!
¿Quién al ver esto pudiera
volver a los treinta y dos!...—

Pues a mí las pantorrillas
me sacan de mis casillas,
y ¡lléveme Belcebú
si ante tales maravillas
me estoy quieto como tú!...

¿Que en tus tiempos (¡ya hace rato!)
las chicas se recataban
en su vestir y en su trato,

y a ti y a mí nos chinchaban
con su enojoso recato

y hoy que te vence la edad,
las ves hasta... las narices,
y no puedes?... Es verdad.

¡Pero no *generalices*,
Fiacro amigo, por piedad!

Si las hembras ve el más romo
que están hoy morrocotudas,
y algunas de tomo y lomo
van hoy en detalle como
para comérselas crudas,

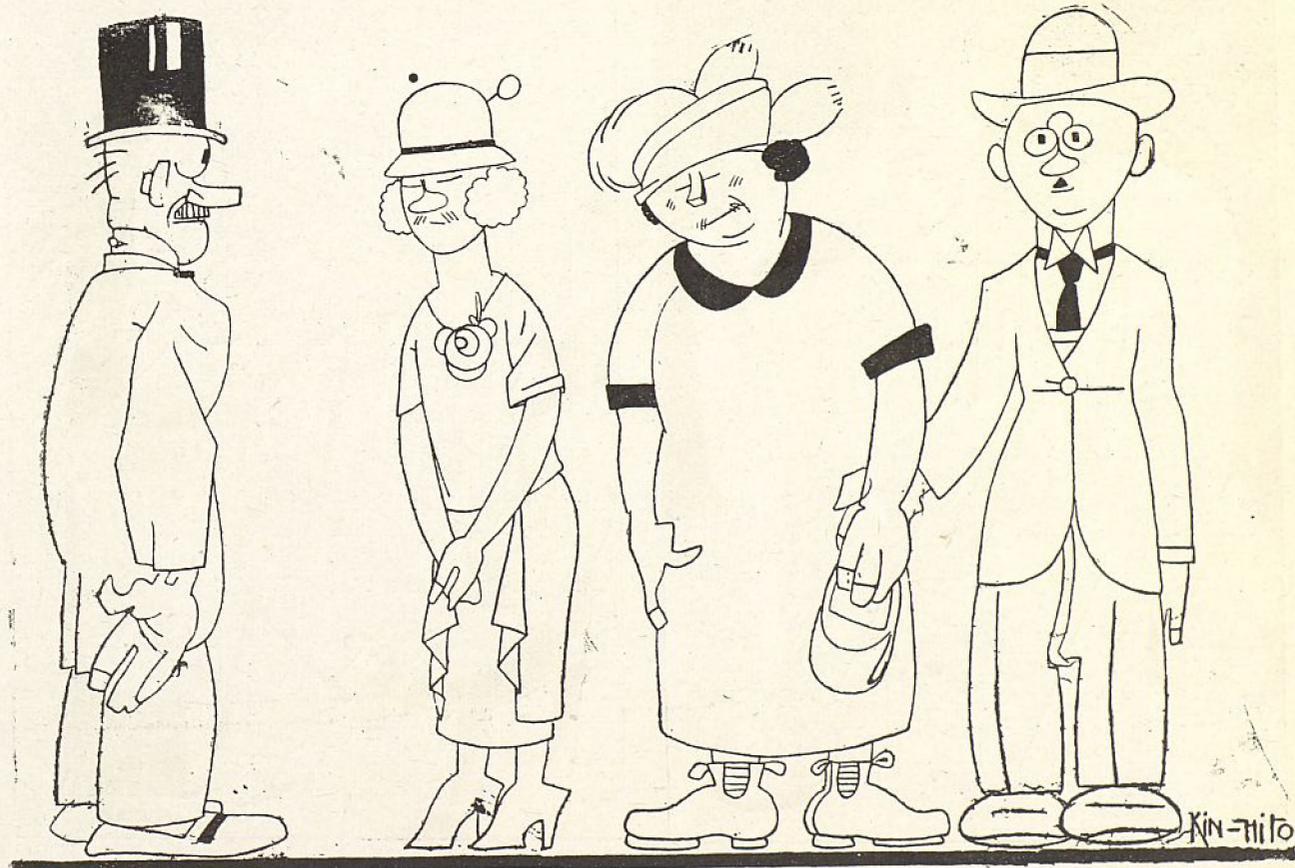
¿por qué no las quieres ver?
¿Porque eres un *simulacro*
de aquel buen mozo de ayer?
¡Pues cónstete, amigo Fiacro,
que yo sigo en el Poder!

El "ya, para qué", por ti
lo habrás escrito quizá;
eso sí y mil veces sí,

¿Pero aplicármelo a mí?

¡Eso, quíá y mil veces quíá!...

JUAN PEREZ ZUNIGA



Dib KIN-HITO.—Lourdes.

—¿Y en qué funda el marido de Paquita la demanda de divorcio?
—En que no se le dijo antes de la boda que todas las mujeres de la familia mueren de más de ochenta años.

VIAJANDO POR ITALIA, PARA PRESUMIR

AQUI ES MEJOR NO MORIRSE

Antes de venir a Génova, yo, simple mortal convencido de su mortalidad tanto como de su simpleza, sentía cierta envidia, no disimulada, por los caballeros que descabezan su último sueño en la necrópolis genovesa.

¡Cuántas veces—ahora lo recuerdo—en presencia de mis muchos amigos y admiradores, dije esta sencilla oración!

“Señor que estás arriba:
Morir he, y ya lo sé;
pero si Tú quisieras
darme una tumba en el
bello y extenso cam-
posanto genovés,
con su correspondiente

estatua de la Fe,
la impaciencia me haría
morir antes.—Amén.”

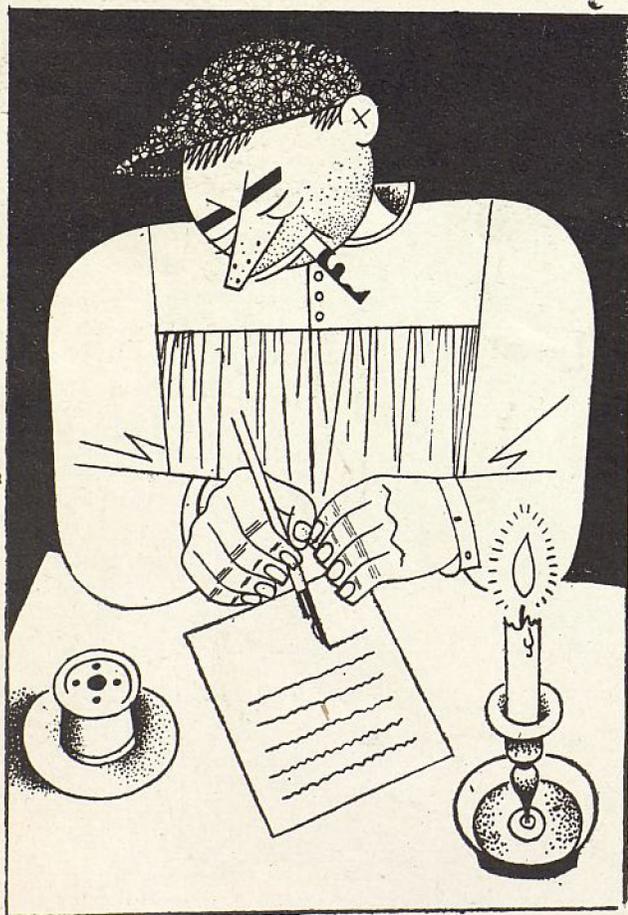
Oyendo lo cual, amigos y admiradores se apresuraban a pedir a Dios que accediera a mis cortos deseos.

Bueno, pues ya que he visto Génova, no tengo más remedio que volver las oraciones por pasiva. Perdónenme las damas de las congregaciones religiosas y los laureados escultores del siglo XIX: *non me piace* el famoso cementerio. Entre éste y el otro Este (el de Madrid), me quedo con el segundo (que es, además, donde me quedaré, probablemente).

¿Razones? Quien tenga oídos para oír, oiga.

La muerte debiera ser el acto más natural de los que cometemos. Pero no lo es, por la dichosa manía que aún conservan muchos señores, de morirse solemnemente, con vistas a la posteridad. Cuando perciben en la nariz el cosquilleo del respiro postrero (“póstumo”, diría un aspirante a la Academia), se atusan, con la mano trémula, el bigote frígido, miran al techo y, ante el asombro mudo de parientes, “íntimos”, criados y periodistas, exclaman lentamente, con toda la gravedad que, desde luego, tienen los moribundos: “Se acabó.”

La larguísima historia de los hombres que pasan por ilustres, aún inédita, ha recogido ya innumerables “se



“... y a ti que estás en Madrid te encargo que me compres un aparato de esos que los dicen de lámparas, que tenga por lo menos cuatro, que yo quiero ver claro eso de la radio”.



—Miste, señor marqués, me pide mi padre que le compre un aparato de lámparas que tenga por lo menos cuatro.

—Pues nada, Lucio, ahora mismo vamos a comprarlo.

acabó". Y los que recogerá. El día que se publique, editada por alguna casa funeraria, podrá el vulgo, con razón, llamar a este libro "el acabóse".

(Para evitar este inminente desprestigio, yo propondría a los varones insignes que todavía no se han muerto, un cambio de palabras. Puestos a legar a la posteridad una frase de hondura y miga trascendental, arrinconen el "se acabó" y pongan de moda otra. Les brindo la siguiente que, por cierto, no pienso usar: "Hoy, al ofender al Misterio el enigma de mis psiquis, deseo que el gran Interrogante me acoja en sus hipótesis ambiguas y metafóricas.")

Pues bien, el cementerio de Génova parece hecho, a la medida, para los hombres que se mueren de la enfer-

medad de la rimbombancia. Aquí todo es aparatoso; de *mise en scène* recargada. Las esculturas exhiben sus picos de mármol; las coronas, sus flores de trapo; las lápidas, sus inscripciones de... boquilla. Cada dos metros una viuda *inconsolable* que se ha soltado el pelo, me muestra sus velados encantos y me declara, con letras doradas, su nombre y apellidos... y hasta su domicilio, por si quiero ir a darle el pésame. (Prefiero no visitarla, para no hacerla caer, ¡pobrecita!, en las fatales segundas nupcias.)

Como si no fuera bastante horrible morirse antes que la *parienta*, ¡saber, ¡oh!!, que ella se quedará coqueteando con los visitantes del cementerio, y en la propia tumba de uno! ¡¡En el definitivo domicilio particular de

uno, y estando uno, como quien dice, indefenso...!!

¡Y saber que el honrado perfil de uno lo coge un escultor y, sin quitarle los lentes, ni el tupé, ni el cuello de pajarita, lo plantifica en un macabro bajorrelieve, adornado con hojas de laurel y tal cual rosa tronchada...! ¡¡Espeluznante!!

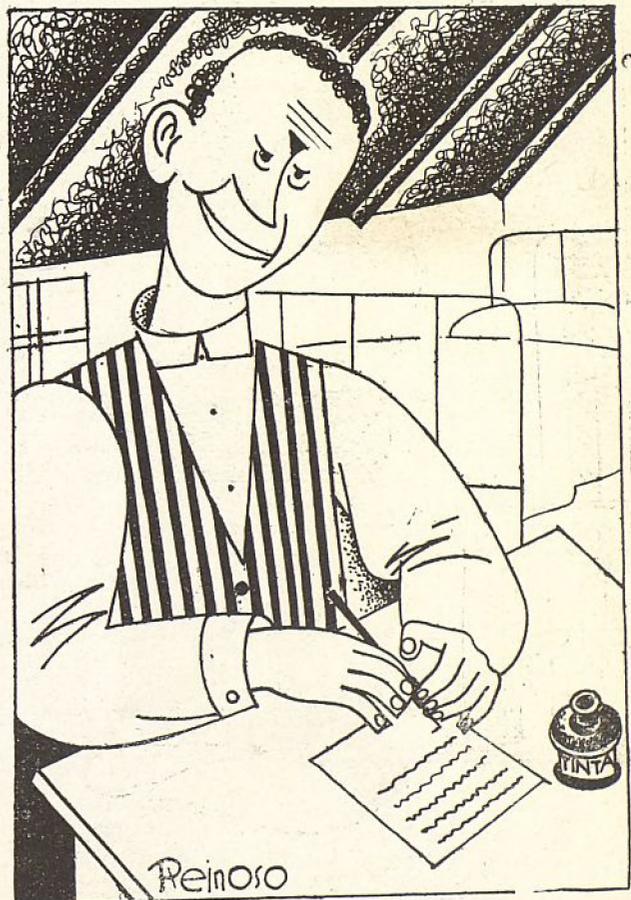
Por eso, nosotros los hombres sencillos y exentos de condecoraciones que nos hemos propuesto morir sin decir ni pio, sólo de pensar que algún día pudiéramos ser víctimas de atentados fúnebres como estos del campamento de Génova... ¡hasta tenemos ganas de no morirnos nunca!

BERNARDINO DE PANTORBA

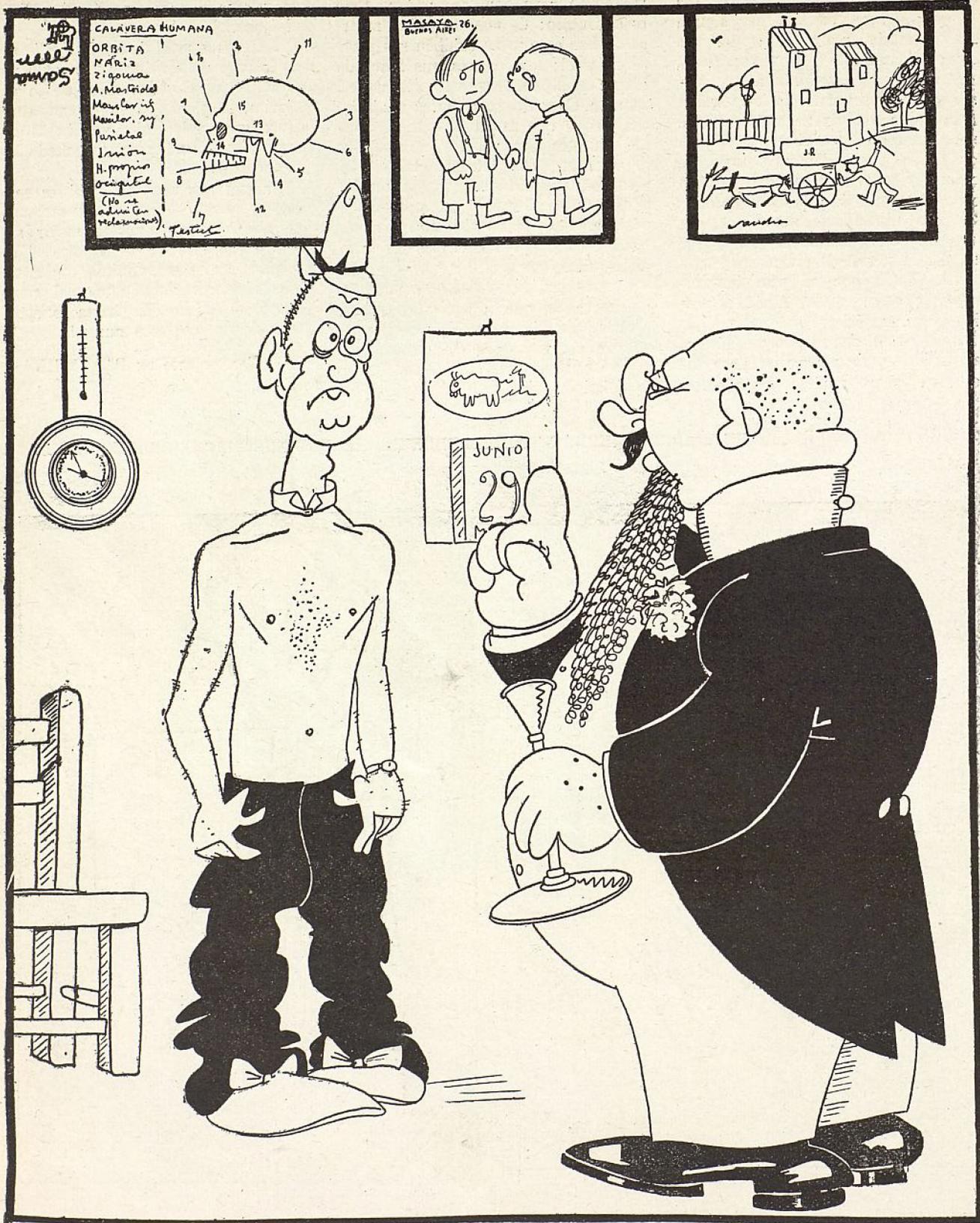
Génova.



Dib. REINOSO.—Madrid:
—Mira Lucio; esta parece una buena tienda y bien surtida. ¿Te parece que entremos?
—Yo, como el señor marqués diga...



"...¡Vaya aparato que le hemos comprado a usted: Es de bronce y no de cuatro, sino de seis lámparas de cincuenta bujías cada una. Como claridad, no lo hay mejor."



—¡Ay, doctor! Debo estar muy enfermo. He adelgazado tanto que se me caen los pantalones. ¿Qué cree usted que debo hacer?
 —¡Que se compre usted un cinturón!

Dib. SAMA.—San Rafael.



TODO ES SEGUN EL COLOR DEL CRISTAL CON QUE SE MIRA
—¡Habrás visto el mequetreje! Estar leyendo un libro tan verde.
—Repara, mamá, que lo estaba leyendo con gafas blancas.

Dib. TOVAP.—Madrid.

LOS PARTES DE PIRRIAQUE

Pirriague, el famoso Pirriague, Joaquín Báez y Paez, (a) Pirriague, de felice recordación, fué un antiguo sereno de la demarcación de la plaza del Duque de Sevilla.

¡Oh, aquellos tiempos de los serenitos sevillanos! ¿Quién los hizo desaparecer? ¿Sobre qué alcalde pesa el bochorno de haber cometido tan negra felonía? No tratemos de averiguarlo; no saquemos su nombre a la vergüen-

za pública, que harto paga su delito con su cruel remordimiento.

¡Era mucho sereno un sereno sevillano!

Dábase a luz a las ocho de la noche; salía del típico "corral" provisto de su chuzo, con su farol en el cinto, con su entallado uniforme, con su ladeada—daleada decíamos entonces—ladeada gorrilla a lo tunante y después de tomarse "media caña" en la taberna

favorita, se personaba en la Plaza Nueva donde ante la fachada del Ayuntamiento pasaba lista, contestando al oír su nombre con el oportuno ¡presente!, alineándose con sus compañeros formados en larga fila.

La voz del brigada: ¡firmes!, movía enérgicamente aquel batallón de hombres encendidos que respondían obedientes a la contendencia de la orden y luego tras un potente: ¡de a cuatro derecha, march!... marchaban distribuyéndose por compañías, or secciones, por pelotones, por escuadras, por parejas, por individuos al fin, en el laberinto de las calles sevillanas, luego de recibir cada uno, en el límite de su demarcación la consigna de su inmediato superior el cabo:

—Oye tú, Manué, que no te duermas que s'ha mudao al número 3 de la calle Acetres un consejá, malas puñalás le dén, que es un tío mal ange.

—Descuidie usted, mi cabo.

—Oye tú, Manué, que no te duermas que s'ha mudao al número 3 de la calle Acetres un consejá, malas puñalás le dén, que es un tío malange.

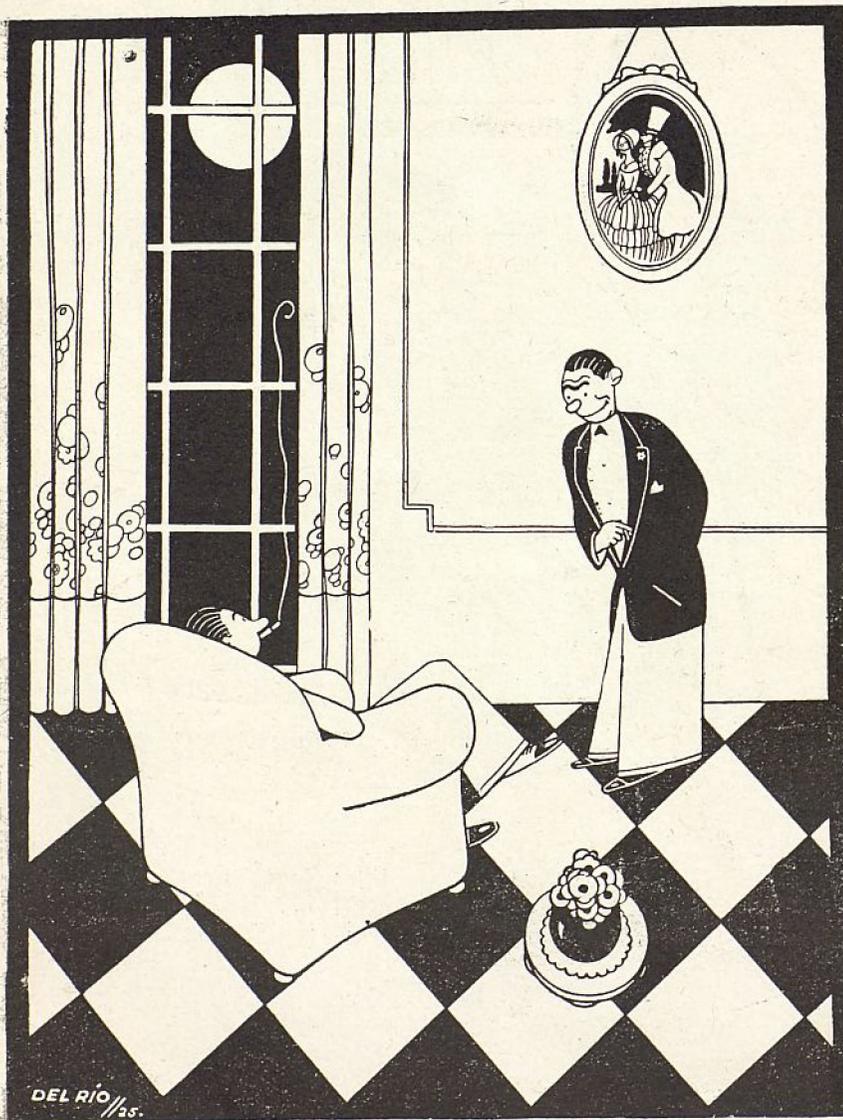
—Descuidie usted, mi cabo.

—Güeno, pos güenas noches y que descanses.

"¡Dichosa edad y siglos dichosos", que dijo papá Cervantes! ¿Qué se hizo de aquel servicial Chinitas, sereno por necesidad, pero republicano de los de Pi en cuanto apagaba su farol y se quitaba el uniforme, que en funciones de su cargo acompañaba solícito al noctámbulo hasta los límites de su distrito sin hablar ni paular y lo despedía, invariablemente, tras un fuerte golpe con la contera de su chuzo en el suelo, con un enérgico: ¡Salú y república federá!

¿Qué fué de aquél, nunca bien ponderado, Azafranito, gala y flor de los serenitos, que con su potente voz de bajo profundo aterraba al distrito cantando la hora: ¡Ave María purísima!... deteniéndose en el "purísima" con un larguísimo alícuta sostenido hasta lo inverosímil: ¡¡isimaaaaaaaaaaaaaa!!... y cuando ya le faltaba el aire terminaba diciendo secamente, gravemente, cavernosamente: ¡¡las dos!!?

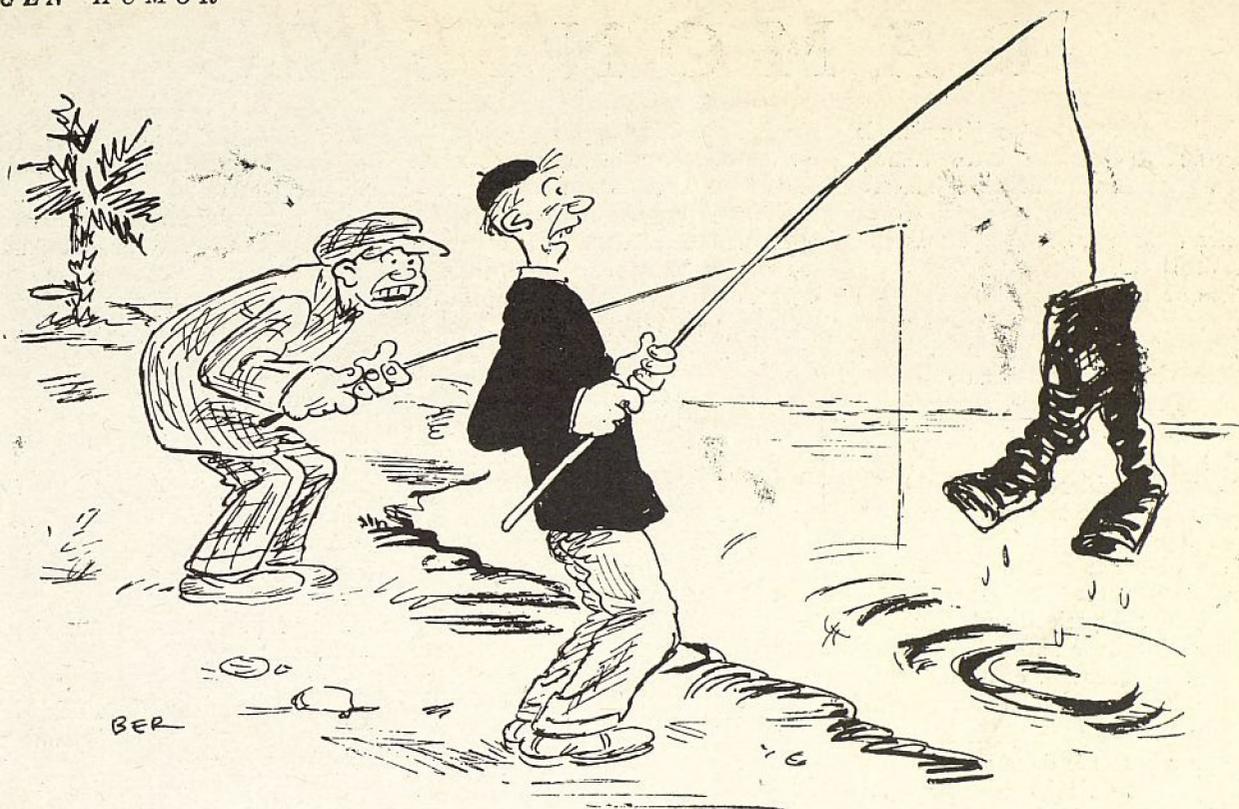
¿Dónde fué a parar con sus cansados huesos, señó Manué Galindo, el decano de los serenitos,—¡cuarenta y



Dib. DEL RÍO. —Barcelona.

—¿Pero es verdad que ha muerto Pérez? ¿Y cuáles fueron sus últimas palabras?

—No tuvo últimas palabras: su mujer estuvo con él hasta que se murió.



Dib. BERGSTROM.—Niza.

—¡Atiza! ¡Qué enormidad de percebes!...

tres años de sereno!—que siempre empezaba cantando la hora así: ¡Por vía de María zantísimaaaaa, que yo no quería ser serenoooo!...?

¿Qué será, en fin, del simpático Pirriaque, el sereno de nuestro cuento?

Como por aquel entonces no había en Sevilla guardias de seguridad que vigilaran por las noches, estaban los serenos encargados de la conservación del orden público, y había quien llevaba la lanza del chuzo con un filo como para afeitarse.

¡Pobres perros vagabundos!

Pirriaque era terrible. Borracho escandalizador que caía bajo su férula no se escapaba del "casillazo" (Casillazo: de "casilla". Llamábase así a una especie de calabozo que había en el Ayuntamiento, donde pernoctaban los borrachos que conducían allí los guardias municipales o los serenos.)

Pero, claro, tenía que hacer un parte escrito detallando los desafueros cometidos por el encasillado, y he aquí el por qué de este cuento.

Los partes de Pirriaque fueron no-

tabilísimos, y nosotros, para gloria de su recuerdo, vamos a transcribir unos cuantos, que aunque para muestra basta un botón, nunca por mucho trigo es mal año, y allá van tres botones:

"En la noche del cuatro del corriente, hallándose el sereno que suscribe en la taberna conocida por el Pasaje, entró el detenido que dice llamarse Paco sin que se le pueda sacar el apellido por más que se haga, y convidándome no quiso pagar efecto de la jumera que traía. Por lo que aunque me convidó lo ingresé en la casilla para su superior conocimiento y efectos. Es una perra gorda la convidada, a perra chica la copa, dos que me tomé. Para que conste.

Joaquín Báez y Páez."

"El que suscribe habiéndose enterado de que está castigada la blasfemia según me han dicho y andando a ver si pilla algún deslenguado que se escurra, ha detenido a Antonio

Galán y Reyes, carrero de oficio que se le atascó el carro y empezó a proferir cosas feas y habiéndole reconvenido por los gritos que pegaba, se puso más difícil y se lió a blasfemar del santo nombre de Dios y de la madre del que suscribe.

Joaquín Báez y Páez."

"El que suscribe sereno de la demarcación del Duque da parte de que serían las tres de la noche cuando vió de venir a un grupo de seis borrachos armando un alboroto grande y no los detuve porque pasó lo que se expone con todo respeto:

Qué habiéndoles dicho que se callaran porque iban a despertar a los vecinos y que parecía mentira que tuvieran tan poca vergüenza, me contestaron que tenían más que yo y a la voz de ¡vamos a endiñarle! me empezaron a pegar, que si no me quitó de enmedio no lo suscribo.

Joaquín Báez y Páez."

PEDRO PEREZ FERNANDEZ

RAMONISMO

Desde que aprendí las fórmulas de despedida espistolar no estoy conforme con ese sistema de letras sueltas, desquiciadas, en que se enmudece la expresión de la carta cuando más sincera debía ser.

Siempre me pareció que esas letras eran como un descarten de letras perdidas, traspapeladas, que se echaban al buen tuntún aprovechando la confusión de las despedidas.

Con esas sssss y esas pppp y esas qqqq y esas llll finales adquieren las cartas una significación lapidaria, de lápida a la que se la han ido casi todas las letras.

En esa hora atónita en que se sale de la infancia, ese formulario me ha parecido una especie de un "que en paz descansa" de la amistad, tan abreviado en el típico "q. e. p. d." como en toda abreviatura de letras minúsculas.

Después, a través de la vida, he ido observando esos finales de carta y he dividido la humanidad en dos nuevos géneros: el de los "letrófobos" y el de los "letrófilos".

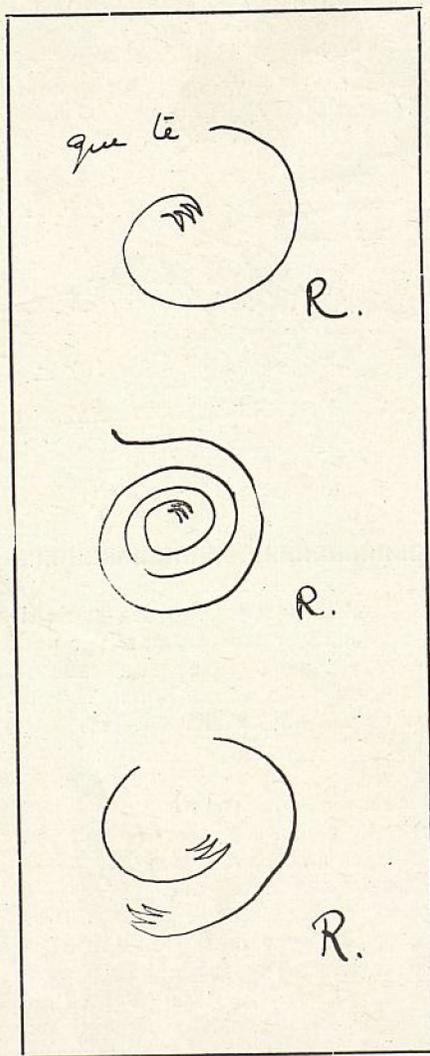
Los letrófobos son aquellos que se comen letras finales y en el barullo de la letrofobia afectuosa suprimen dos o tres de las que era obligado estampar.

Los letrófilos son aquellos que, por el contrario, llenos de generoso letraje, sueltan un montón de letras confusas y sobrantes que convierten en largo telegrama cifrado el adiós afectuosísimo de las cartas.

Las máquinas de escribir se despeñan generalmente en las despedidas, y con sus letras en libertad salen puntos, comas y hasta el signo de los tres puntos, que suele estar tan escondido en las máquinas. Les gustan mucho los finales porque es la hora de su descorchen, cuando las letras parecen tener derechos propios y pueden dedicarse a su propia incongruencia, a su danza solitaria.

Yo he abusado de ese letraje final y confieso que durante mucho tiempo he besado los pies de las señoras usando dos pes. Me parecía más racional poner dos pes en vez de una sola, pues sólo con una p me era como si quedase coja la señora a la que deseaba rendir pleitesía. Me resistí todo lo

que puede a la pe solitaria, pero al fin escribo q. b. s. p. mordiéndome los labios. Si lo hago es porque un día se me ocurrió pensar que quizás estaba ofendiendo a las damas de mis respetos, pues si una p en el formulario de la urbanidad significa los dos pies, dos pes significarían cuatro.



Avergonzado, contrito, corrido de vergüenza después de ese pensamiento, quisiera pedir toda mi correspondencia antigua para tachar esa p demás.

Irritado por todo ese ritual despedidor y como hombre sincero que soy sobre todas las cosas, he pensado mucho en la manera de acabar con ese

apéndice de la cortesía vieja, especie de coxis empecatado que no tiene derecho a lucirse en nuestros días.

La afectuosa despedida merecía un signo especial, algo que dé idea del gesto afectuoso del adiós sin convertirlo en matemática.

Tenía que ser algo sobrio, fácil a todas las plumas, envolvente, con algo de rúbrica anterior a la rúbrica inútil, momento expresivo fuera de lugar, ratimago nervioso digno del hombre primitivo.

En la egiptología he buscado incesantemente para ver si me servía alguna de aquellas figuraciones sobrias y geniales con que se lo decían todo; pero nada hay entre los viejos jeroglíficos que pueda representar el afecto sencillo, ese golpe en la espalda con que se dice adiós al amigo que va a doblar su esquina, ese abrazo de camarada que muestra la lealtad, etcétera, etc.

Por eso, después de muchos dibujos en la pizarra de mis experiencias, he dado con esas fórmulas gráficas del abrazo, que yo sometería a una Academia que fuese capaz de comprender y aceptar mi reforma de la ortografía afectiva.

La más sobria puede representar el giro del abrazo usual poniendo algo del aire del abrazar entre la letra muerta de la escritura.

La más resuelta es el abrazo para la amante y de la amante a su adorado. Es abrazo ceñido, amplio, apretante.

Ese abrazo de los dos brazos, en que se completa la clave del abrazo franco, es abrazo que yo propongo para las cartas familiares entre padre e hijo o viceversa, entre hermanos que se quieren bien, entre tío y sobrino o viceversa y entre el padrino y el ahijado o viceversa.

Los seres libres, que aceptan lo que más les peta y adoptan lo que les conviene ya pueden utilizar ese abrazo mejor pensado que el que muere en su redundancia disecándose en la palabra, siendo un abrazo de boquilla en vez de ser el abrazo de hecho que merecen los buenos amigos.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones del escritor.)

SUCESOS DE LA SEMANA

RINA ENTRE MUJERES.—En la calle de Espoz y Mina, se encontraron ayer dos peripatéticas chamberileras, entre las que mediaban antiguos resentimientos, y después de condecorarse mutuamente con varios insultos de gran espectáculo y larguísimo metraje, se acometieron con furor asesino, propinándose una doble paliza, tan suculenta como estrepitosa. La feliz circunstancia de ir ambas con el pelo a lo *garçonne* evitó que pudieran tirarse del moño, y la previsora moda de las faldas cortísimas hizo que pudiesen azotarse a su placer, sin necesidad de tener, como hace años, que levantar las faldas susodichas a la enemiga para confeccionar el azotado.

La causa de la reyerta parece ser que consiste en el amor de un pollo pera, que ambas se disputan, poseedor de un bar en Tetuán y llamado Isidro de Dios.

Así, por lo menos, lo hicieron constar en la Comisaría, ante el asombro de inspectores y guardias, que no acertaban a explicarse cómo pueden saeudirse un palizón dos mujeres por el amor de Dios.

Y, sin embargo, así es, por muy absurdo que parezca a primera vista.

ACCIDENTE DE AUTOMOVIL.—Al dirigirse a su consulta el popular dentista doctor Molares, tuvo la desgracia de que el auto que le conducía se espantase ante el caballo de Espartero y fuese a chocar contra la cabeza de un crítico de arte, que discurría (es un decir), por aquellos lugares. En el violento choque, llevó la peor parte el automóvil, que resultó seriamente averiado, pero por fortuna el doctor Molares resultó ileso, aunque

el retraso en acudir a su consulta, por culpa del suceso, le ha hecho perder el empaste de cuatro muelas, la orificación de dos dientes y la extracción de un colmillo, operaciones valoradas en ochocientas pesetas.

De manera que es preciso rectificar la noticia. Donde decíamos que el doctor Molares resultó ileso, hay que decir que de resultas del choque perdió un colmillo, dos dientes y cuatro muelas, que es lo que infortunadamente ha sucedido.

¡Y qué a gusto se queda uno cuando escribe las cosas con propiedad!

IMPORTANTE INCENDIO.—Anoche se declaró un incendio de consideración (mejor dicho, de desconsideración, porque no dejó títere con cabeza), en el elegante establecimiento del aristocrático peluquero René Bidón.

El voraz elemento consumió en poco más de doce minutos, una valiosa colección de bisoñés, añadidos, postizos y demás preciosidades capilares que se guardaban en riquísimas vitrinas.

Se sospecha que el siniestro ha sido intencionado, pues la víspera mantuvo René Bidón, una acalorada disputa con uno de sus dependientes y éste le dijo que le iba a dar una bofetada y que le iba a arder el pelo.

Y aunque la torta no llegó a hacerse efectiva, el hecho de que se haya verificado la segunda parte de la amenaza, ha dado motivo para que el dependiente sea detenido.

El dueño de la peluquería está consternadísimo, y dice que su desgracia es mayor que otras que han dado lugar a proverbios y sentencias pesimistas. Y, en efecto, hay un refrán espa-

ñol que dice: *del lobo, un pelo*, mientras que de la peluquería de Bidón ni ese pelo siquiera ha quedado.

GOLPE DE MANO.—Ayer penetraron unos cacos en el domicilio del señor Romanones y permanecieron en él varias horas, violentando concienzudamente muebles y gavetas.

El hecho de estar ausente el señor conde, impide precisar la cuantía del despojo y esta es la hora en que no se sabe lo que los rateros se han llevado.

La servidumbre, no obstante, cree sospecharlo y lo ha hecho presente a la policía.

Se calcula que lo que se han llevado los cacos es un chasco fenomenal.

Ya lo suponíamos nosotros, y si nos hubiesen consultado antes de hacer el ímprobo trabajo que han hecho, se lo habríamos quitado generosamente de la cabeza.

SUCESO EXTRAÑO.—El pasado jueves fué encontrado muerto, sobre los rieles del tranvía de la Prosperidad, un sujeto llamado Juan López. Descartada la hipótesis de un atropello, ya que el fiambre no presentaba señales violentas, se ha llegado a determinar, por la autopsia, la causa de su muerte. Se trata de un suicida que pensó perecer debajo de las ruedas del tranvía, pero escogió por su mal la línea de la Prosperidad, y, antes de que llegase el primer coche, falleció de hambre y frío, a pesar del calor que está haciendo.

Y cuando llegó el tranvía ya era demasiado tarde.

Por supuesto, como siempre que llega el tranvía, suponiendo que llegue alguna vez, que alguna vez ni eso.

ERNESTO POLO



ALREDEDOR DEL MUNDO

Curiosidades y rarezas

Hay unos antropófagos en el centro de Africa que, cuando tienen mucha hambre, se comen los codos.

Los codos de los desgraciados que pescan por las inmediaciones.

Y claro es, que después de haberse comido todo lo demás; pues insistimos en que para comerse los codos, que tienen mucho más hueso del conveniente, necesitan disfrutar de una gazuza catastrófica.

* * *

Actualmente en los presidios españoles no están condenados a cadena perpetua más que los encargados de limpiar los *water-closets* de los mismos.

* * *

En Moka, la ideal población arábiga que todos ustedes conocerán íntimamente, no sólo se hace negocio con la exportación del café de su nombre. Otras industrias y manufacturas honran a sus habitantes, y entre ellas destaca la fabricación de pañuelos de seda, que los hacen que da gusto.

Pueden ustedes encontrarlos en todos los establecimientos del mundo, pues su venta está extendidísima. No tienen ustedes más que pedir un pañuelo de Moka y, por bruto que sea el dependiente de la tienda, les entenderá a ustedes en seguida.

* * *

Se ha averiguado que Calderón de la Barca elaboró unos de sus más famosos versos mientras se estaba afeitando.

Y los mismos versos lo dicen de un modo que no deja lugar a dudas:

Apurar, cielos, pretendo...

Si esto no lo piensa uno mientras suaviza la navaja para darse el segundo pase, que venga Nuestro Señor y lo vea.

* * *

En los teatros de *variétés* a los que concurre poco público y para atraerle se contratan más cancionistas que las tolerables, se produce el siguiente fenómeno:

Que en la sala no hay más que cuatro gatos.

Pero, en el escenario, el número de gatos aumenta en unas proporciones aterradoras.

* * *

Sostienen muchísimos críticos de gran autoridad, que los judíos no son amigos de la música.

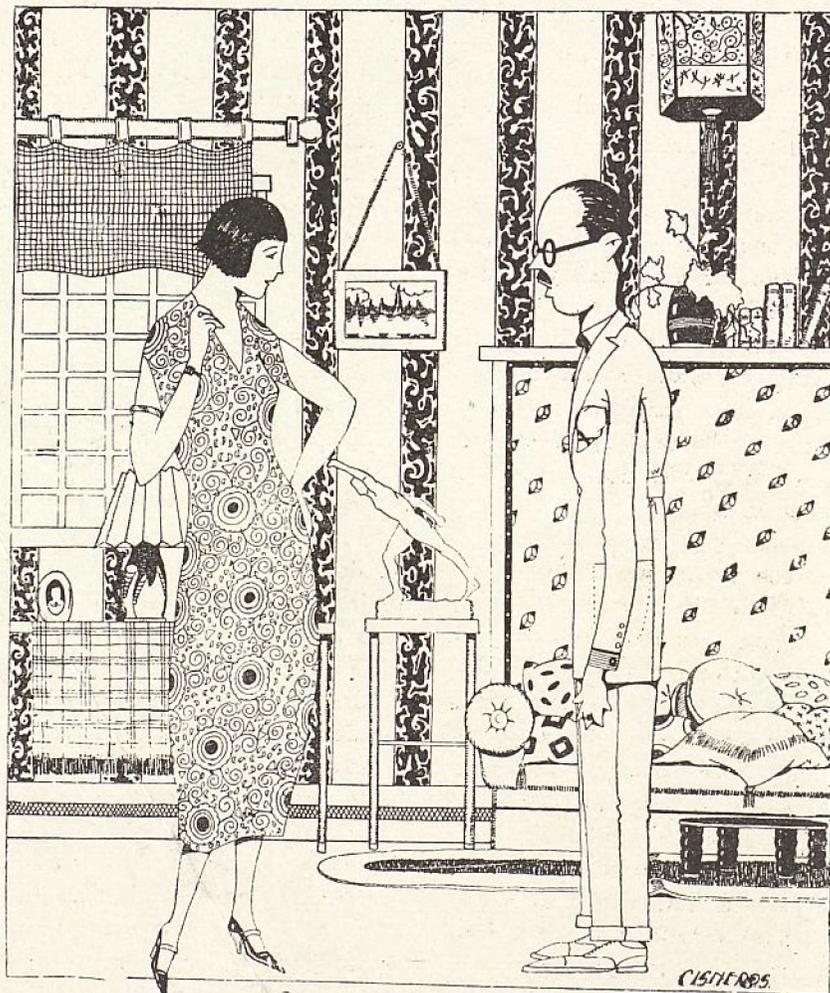
Es de suponer que no dirán lo mismo de las judías.

Porque sería una calumnia inmerecida y nauseabunda.

* * *

El mayor absurdo registrado en estos últimos tiempos ha tenido lugar en Barcelona y ha sido el que haya estado una funeraria durante veinticuatro horas cerrada por defunción.

NÉSTOR O. LOPE



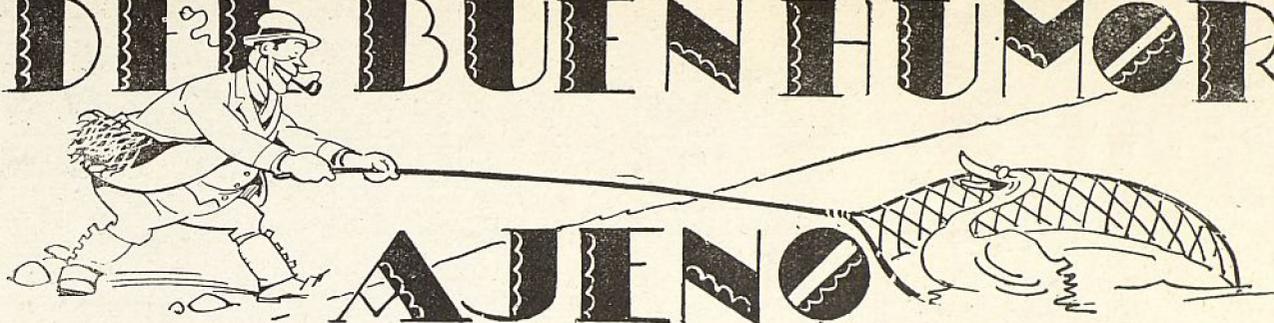
Dib. CISNEROS.—Madrid.

ELLA.—Benítez es un sinvergüenza. El otro día me dijo que con el té siempre solía tomar algo.

EL.—Bien ¿y qué?

ELLA.—Que se llevó dos cucharillas.

DEL BUEN HUMOR



¡DIEZ Y NUEVE MILLONES!

por Charles Quinel

Lamote y Pieplu pasean por delante de la terraza de un café del boulevard.

Lamote.—Entonces, ¿crees que el negocio está hecho?

Pieplu.—Antes de un cuarto de hora Vernonille vendrá aquí con los diez y nueve millones.

Lamote.—¿Lo has visto?

Pieplu.—He encontrado a su asociado, el cual ha hablado con su hermano, quien me ha dicho que podíamos contar con ello.

Lamote.—Mejor sería que esperásemos en el café tomando alguna cosa.

Pieplu.—No; hay que prever cualquier dificultad a última hora, y si tal ocurriera nos veríamos en un conflicto para pagar la consumición.

Lamote.—Es verdad. Yo contaba ya con un dinero que no hemos cobrado.

Pieplu.—Yo he dejado olvidado el portamonedas en casa.

Lamote.—Después de todo no se está mal al aire libre.

Pieplu.—Y eso sale ganando el estómago.

Lamote.—Vamos a ver. ¿Tú has explicado bien la combinación?

Pieplu.—Con toda lealtad. Nosotros compramos los terrenos en diez y nueve millones... menos la comisión, una tercera parte para ti, otra para mí y otra para Vernonille, y lo que haya de darse al notario.

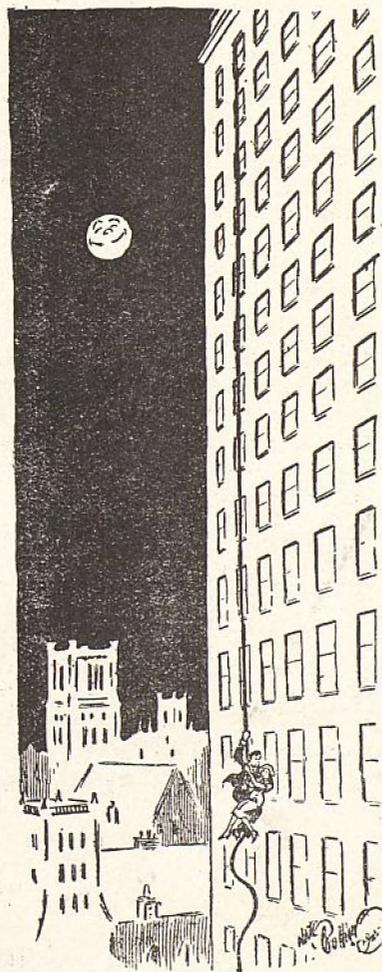
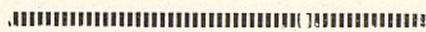
Lamote.—¿Y el capitalista? ¿El de los diez y nueve millones?...

Pieplu.—Está dispuesto a todo. Parece que ha preguntado si la suma era suficiente. Es un hombre que no sabe lo que tiene.

Lamote.—¿No te ha dicho su nombre?

Pieplu.—"Hay que evitar—me dijo Vernonille— toda indiscreción. Estos diez y nueve millones provienen de

una herencia en la cual hay menores... un hijo natural y un condenado a trabajos forzados, ¿comprendes?"



De Life, Nueva York.

UN RAPTO

—Tenemos que volver atrás, Jorge: se me ha olvidado la caja de polvos!...

Lamote.—Pero ¿es seguro?

Pieplu.—Todo está arreglado. Había un proceso con el Estado; se ha transigido... el fisco quería atrapar... Pero hasta para la misma depreciación de valores se ha encontrado un truco.

Lamote.—Podemos confiar, entonces...

Pieplu.—Yo he dicho que teníamos opción hasta mañana a mediodía. Vernonille ha sido formal, y esta tarde, a las cinco, traerá los diez y nueve millones.

Lamote.—¿Te ha precisado si era en numerario o en cheque?

Pieplu.—Sólo me dijo: "Tendré los diez y nueve millones." No me metí en detalles. Siempre tendremos tiempo cuando recibamos el dinero.

Lamote.—¿A las cinco?

Pieplu.—O cinco y media o seis y cuarto. Vernonille dijo: "Por diez y nueve millones ya podéis esperar cinco minutos."

Lamote. (Divisando a Vernonille.)— Ahí está.

Vernonille.—Por fin...

Pieplu.—¿Tienes el dinero?

Vernonille.—No; pero lo tendremos dentro de cinco minutos... Tengo la promesa de Rame, que ha visto a nuestro hombre. Ha debido ir con él al Banco de Francia para sacar dinero. Habían quedado citados frente a la Bo'sa. El negocio no ha sido nada laborioso. Se conoció al cliente el jueves, se le hizo decidir ayer y hoy cobramos. ¡Es un record!

Pieplu.—¡Buena labor!

Vernonille.—Bueno, ¿qué esperamos para entrar en el café a refrescar?

Pieplu.—Yo no tengo gana.

Lamote.—Ni yo.

Vernonille. (Pensando en el pago de las consumiciones.)—Tenéis razón. Esperemos a Rame, que vendrá con el

CANAS



**AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
LABORACION ESPECIAL
LOPEZ CARO**

INVENTO MARAVILLOSO
para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que "MELA" no mancha la piel ni constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro. Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

**CASAS REALES 10
SANTIAGO**

capitalista y sus diez y nueve millones. (Sacando el reloj.) Ya no puede tardar...

Rame. (Bajando de un coche.)—Aquí me tenéis, puntual a la cita.

Lamote.—¿Tienes el dinero?

Rame.—Como si lo tuviera. He recibido un telegrama del capitalista en el que me dice que ha tenido que salir precipitadamente para el Japón, donde tiene una tía enferma... Pero cuando vuelva, no hay motivo para que se nie-

gue a prometernos los diez y nueve millones y aun algo más si nos hace falta.

Vernonille.—¡Es un negocio fracasado!

Rame.—Nada de eso. Queda aplazado; y estoy tan seguro de que salga bien que os ruego me adelantéis de mi comisión tres francos cincuenta para pagar el taxi.

G. P.

CHISTES DE TODO EL MUNDO

El maestro.—Dígame usted un sustantivo.

Pedro.—Manzana.

El maestro.—¿Qué está usted haciendo, Juan?

Juan.—Comiendo un sustantivo.

De *Vilkingen*, Oslo.

—¿Quién es esa señora a quien ha saludado usted?

—Es mi vecina de al lado.

—Pero, ¿cómo es que no le ha devuelto el saludo?

—¡Oh! Jamás devuelve nada.

De *Beanpot*, Londres.

El doctor.—Señora, no logrará usted ponerse buena si no guarda usted cama durante una semana.

La paciente.—Imposible, doctor. He comprado ayer un vestido y un sombrero y si no me los pongo se van a pasar de moda.

De *Kentish Observer*, Londres.

Entre dos presidiarios:

—¿Por qué estás preso y cuál es tu condena?

—Por robar el Banco de Suindelia y me condenaron a cinco años. ¿Y tú?

—Yo fundé el Banco de Suindelia y me condenaron a diez años.

De *Megendorfer Blaetter*, Munich.

—Tu hermana dice que tiene veinte años, pero tiene veintiséis.

—Es que no aprendió a contar hasta que cumplió los seis.

De *Pele Mele*, París.

"Did you write these jokes yourself?"

"Yes."

"Then you must be much older than you look."

De *BUEN HUMOR*, Madrid
(Publicado por *The Passing Show*.)

Londres.

—¿Qué le ha parecido a usted mi comedia?

—Me ha sorprendido agradablemente.

—¿Es mejor de lo que usted esperaba?

—No, más corta.

De *Flegende Blaetter*, Munich.

Doctor.—Ha seguido usted mi consejo de beber un vaso de agua caliente una hora antes del desayuno.

El Paciente.—He hecho todo lo posible pero no he podido resistir más de diez minutos.

De *Manchester Evening News*.

Manchester.

EL VELLO

**DESAPARECE RADICALMENTE
SIN DEPILATORIO**

sólo en tres minutos
con una aplicación de

DORADINA

combinación científica de Sales de Radio disueltas en Glicerina que destruye la raíz del pelo sin molestia y sin irritar.

La **DORADINA** es superior a todos los depilatorios conocidos (pastas, polvos, aguas).—Infinatamente más cómoda y ecopógica que la depilación eléctrica.

—No mancha ni despiden mal olor y se aplica con facilidad y discretamente.—Con su empleo el vello desaparece para siempre quedando la piel blanca y fina.

La **DORADINA** se vende en todas las Perfumerías y Droguerías al Precio de Ptas. 12'50 el frasco.—Se manda discretamente certificada contra reembolso por Ptas 14'— pidiéndola a **FRANCE EUROPE**, Via Layetana, 21.—Barcelona.

CORRESPONDENCIA MUY PARTIKULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección

Cañete. Getafe. — No nos sirve su poesía campestre. Haga otra que sea ciudadana, a ver...
¡A ver si tampoco nos sirve. que será lo más probable!

María. Madrid. — Cada vez está usted más guapa, más ebúrnea, más encantadora, más mórbida, más *garçonne*, más perfumada y más escultural, ¡oh, inolvidable señorita y amiga nuestra!

Pero, en cambio, su literatura cada día es más lamentable, más cavernosa, más complicada y más antiortográfica.

¡Y qué vamos a hacer, señorita, sino dedicar a su hermosura los más furibundos y bestiales piropos y hacernos los locos con los productos de su ingenio, tan inmerecidamente desgraciado!

M. L. C. Madrid. — Con que usted tiene empeñado un traje en el piadoso Monte de la plaza de las Descalzas? Pues no se apure usted, que a todo hay quien gane: yo tengo empeñados dos.. Y me parece que la semana que viene voy a tener que llevar el único que me queda.

Aristides. Valladolid. —

Nos envía *usted* una cosa poco honesta y poco fina y, aunque se titula *Rosa*, horriblemente cochina.

En vista de lo cual, hemos pensado que la huelga *usted* sólo; y, si acaso, en unión de su distinguida familia, que es la única que tiene la obligación sagrada de aguantarle.

Pepe Sir. Barcelona. —

A Cestona me voy, te lo vengo a decir... Y me llevo el artículo del señor Pepe Sir.

F. P. C. Burgos. — ¿De manera que, en lugar de entristecerse trágicamente por el desprecio de Elvira, verificó usted la siguiente hazaña:

"...apuré una copa, llamé al camarero, me sirvió otras cuatro, las bebí sediento pedí otra, luego otra, y otra, y otra luego, y después otras muchas y seguí bebiendo...?"

¡¿Es usted un inmundo borracho, un deleznable curda, un repugnante vicioso, con el que

no queremos tratos de ninguna clase!!... ¡Vaya usted a paseo suponiendo que pueda usted tenerse en pie con esa melopea tan escandalosa de que hace alarde!...

A. T. O. Málaga. — No podemos complacerle publicando sus versos a su suculenta novia. Léaselos a ella, que es mucho más rápido y sencillo.

DIBUJOS QUE CONSTITUYEN UN DECLARADO INSULTO A LAS REGLAS DEL ARTE Y A LAS DE LA MÁS ELEMENTAL URBANIDAD Y QUE POR LO MISMO HAN SIDO CONDENADOS AL OSTRACISMO MÁS INDECENTE.

Los firmados por los presidiables artistas de la pluma que se mencionan, con mención deshonrosifica, en la siguiente y aterradora relación:

Pitorreo (de Madrid), Sabatini (de San Sebastián), Ligerero (de Vigo), A. Antúnez (de Palma de Mallorca), Cambresis (de Barcelona), M. Mozo (de San Rafael), Chiquito de Begoña III (de Bilbao), Pelmazo (de Sevilla), Eleusis (de Valencia), Mister y Oso (de Cáceres), Atorrante (de Buenos Aires), Fierro (de La Coruña), Ole-Ola (de Madrid), Don Fraile (de Tarragona), Cojo Gordo (de Málaga), R. D. V. (de Cádiz), Hansel (de Madrid), Nuño de Núñez (de Fuenterrabía), T. M. Z. (de Gijón), S. D. A. (de Barcelona), C. B. E. (de Madrid), El Negro (de la Habana), Desastre (de Santa Cruz de Tenerife), K. F. (de Valladolid), Linneo (de Manila), Nicasio (de Teruel), Un tocayo de Polo (de Sanlúcar de Barrameda), S. R. A. (de El Escorial), Punch (de Madrid), Severo (de Badajoz), José María el Tardío (de Granada), M. F. P. (de Murcia), Trapaza (de Castellón), Goyita (de Barcelona), Rosal Oloroso (de Cuenca), Chirri (de Sevilla), Pepe (de Alhucemas), Hokum (de Plencia, Vizcaya), E. Acelbal (de Sevilla), H. I. J. K. (de Madrid), Estudiosos (de Huelva), Recober (de Pamplona), Moroncete (de Palencia), Xax

(de Paris), Herr (de Sevilla) y Eduardo P. del Olmo (de Alhama de Aragón).

F. E. D. Madrid. —

Su romance *La canícula* es una cosa ridícula.

Octavio. San Sebastián. —

¡¿Ah, si oír pudiera Octavio lo que de él dice mi labio!!...

Pues que se ofendería una brutalidad, y tendría muchísima razón para ofenderse, porque mi labio se ha excedido un poco. ¡la verdad!

Bueno, hay que decir, en descargo de mi labio, que la literatura del amigo Octavio es para coger el ciclo con las manos... y la nuez del autor con los colmillos más agudos de que uno disponga...

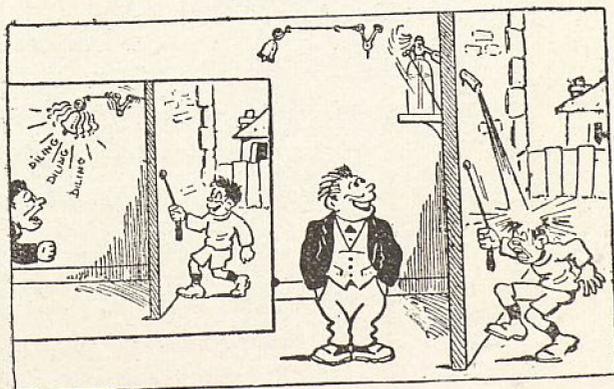
R. O. T. Alicante. — Usted ha puesto su amor en la señorita Carmeleta, pero lo ha puesto usted con hache, y, como con hache no se pone, ésa es, indudablemente, la razón por la que la señorita Carmeleta no le ha entendido y se ha quedado tan fresca, a pesar de estar en agosto y en Alicante por añadidura

Cambaceres. Madrid. — Una mala noticia, querido colega y elegante amigo: *El tren de las nueve cuarenta* acaba de cambiar de ruta y, en lugar de dirigirse a Hendaya como usted había dispuesto, ha salido disparado, a toda máquina y echando chispas así de gordas, con destino al concurridísimo balneario de Cestona. ¡Cosas de la *vía*!

Pedrucho. Torrejón. —

"Tronó, relampagueó, cayeron veinte rayos, llovió, el pueblo se inundó, el pedrisco destrozó cosechas, bueyes, cabayos, (sic) cerdos, perros..., en fin, tóo..."

Y, por lo visto, en esa espantosa hecatombe tormentosa, el único animal superviviente ha sido usted. Reciba la más cariñosa enhorabuena de esta Redacción en pleno.



UN NUEVO INVENTO

Sencilla instalación para castigar a los chicos que llamen a la puerta.
De Péle Mêle. — Paris



EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, si no un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indiquese: «Para el Concurso de chistes».

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Una señora horriblemente fea va a confesarse y dice al sacerdote:

—Señor cura, he pecado gravemente.

—Diga, hija, diga.

—No pude resistir la tentación, me miré al espejo y me encontré hermosa.

—Anda con Dios, hija—le respondió el cura—que el equivocarse no es pecado.

Zaporito.—San Fernando.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

—Seremos amigos hasta el fin.

—Bueno. Entonces, préstame 25 pesetas.

—Este es el fin.

Perico de los Palotes.

—¿Vas al concierto de ese pianista?

—Sí, voy.

—Yo también; me pondré el vestido color salmón. ¿Y tú, qué piensas ponerte?

—Un poco de algodón en los oídos.

J. M. Conde.

En familia:

La mamá.—Juanito, ¿qué estás buscando?

El niño.—La vergüenza, que dice papá que la he perdido.

Luysin.

Dos viajeros que comían solos en una mesa del Hotel.

Sirven el pescado y traen de la cocina sólo dos salmonetes: uno grande y otro muy pequeño. El camarero suelta la bandeja entre los dos y se larga. Miran ambos comensales el pescado y surge la "buena educación": —Sirvase el compañero—dice el más viejo. —No, de ninguna manera. Usted primero. No faltaba más—replica éste. —De ningún modo—agrega el otro. Y

Dígame usted doctor Muni. ¿con qué purgaré a mi Augusta?
—¿Dele Vd. jarabe "Pruni" y verá cómo le gusta!

así iba y venía la bandejita, sin que ninguno de los dos se decidiera. Por fin, el más viejo dice: —Bueno, me serviré yo. Y se pone el más grande. El otro se indigna de esta falta de buenos principios y le dice: —Compa-

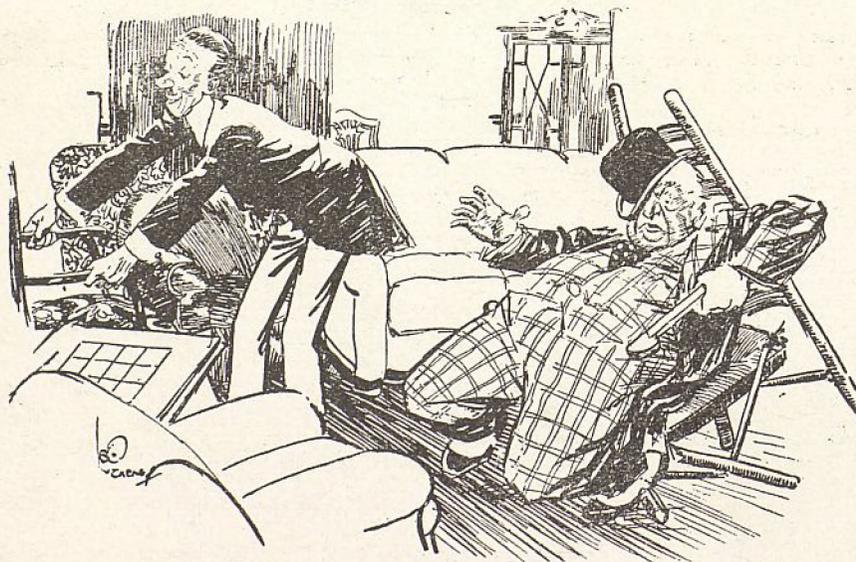
AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

ñero, creo que no ha procedido usted correctamente. El otro, impasible: —¿Cómo? —Que no ha procedido usted correctamente—repite el perjudicado. —¿Pero qué hubiese usted hecho?

No pudiendo Vicente, a una dura chuleta hincar el diente pidió Licor de Polo y, tras un rato, hincó el diente a la carne y... ¡No existe cosa dura si nos cuidamos bien la dentadura!



El mueblista.—Una vez que se sienta usted en una silla construida en esta casa, ya no desea sentarse en otra.

De The Passing Show.—Londres.

—pregúntale, mientras devora el salmonete. —¿Pues ponerme el más chico!

—Pues ahí lo tiene usted. ¡Qué ganas de pasar disgustos!

J. L. M. Reus.

—¿Cómo está la señora?

—La pobre... agonizando, pero en sus cinco sentidos.



HERNIAS
Bragueros científicamente.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Lagarto Figueras 8

—Ah, sí...? Pues pregúntele usted las señas de la lavandera. Saladilla.—Albacete.

—¿Cuál es el tranvia más artista?

—Los 31 y 32, porque después de haber dejado atrás a Goya y Claudio Coello, pasan por Velázquez.

F. M. B.—Madrid.

**EMBROCACIÓN
HERCULES**
que es un
LINIMENTO

Blanco suave. Blanquea la piel. Cura golpes, contusiones, torceduras, etc. etc. y es preferido por todos los deportistas

Venta E. Durán.—Gayoso. Borrell, en Madrid. Juan Martín, Madrid-Barcelona. Bilbao-Murcia-Valencia
Centro Farmacéutico
Sevilla. José Marín Galán.
Autor: G. Fernández de Mata. La Bañeza (León).

En el Guadarrama:
—¿Qué frío tan horrible, corta la cara!

—Es muy natural, ¿tú has visto alguna sierra que no corte?
Pedro Soria.—Madrid.

Entre marido y mujer:
El marido: mañana voy a trabajar, Olegaria.

AGENTE DE PUBLICIDAD
PARA
BUEN HUMOR
EN CATALUÑA
Félix Verdún Daly
ROSELLO, 402 BARCELONA

La mujer: Se dice, si Dios quiere.

El marido: Si quiere, como si no quiere.

(Al día siguiente el marido se va a trabajar y se encuentra al burro muerto.)

El marido: ¡Olegaria! Si Dios quiere, se ha muerto el burro.

Cama.—León.—Requena.

—¿Cuáles son los hombres más listos?

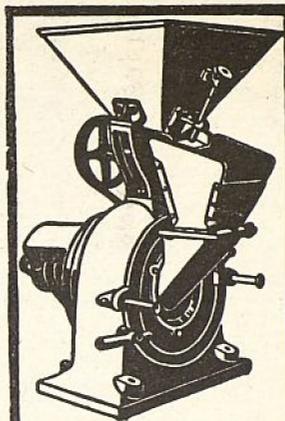
—Los de Coruña, porque allí todo el que va al mar con una caña, sabe lo que se pesca.

Benjamín López.—Madrid.

Un par de listos:

—Oiga, chico, ¿hace usted el favor de decirme si vive en esta casa una señorita llamada María, que tiene una hermana más pequeña cuyo nombre es Angelita?

—No, señor, aquí no.



MOLINOS

de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadoras. Tamizadoras. Inmenso surtido.
● Pídase catálogo
MATTHS. GRUBER
Apartado 185, BILBAO

VAJILLAS CRISTALERIA

Aparatos para luz eléctrica



SANZ

Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

—Hombre, si me han dicho que en el piso cuarto.

—En el piso cuarto la señorita que vive se llama Angelita, y esa lo que tiene es una mayor que se llama María.

—Entonces me habrán dado mal las señas. ¡Gracias!

Juan Carbonell.—Madrid.

Parecidos:

—¿En qué se parece un pez a una pipa llena de tabaco?

—En que el pez es ballena y la pipa va-llena de tabaco.

—¿En qué se parece un sello a un auto?

—En que el sello es móvil, y el auto-móvil.

Antoñito Sánchez.—Melilla.

Un paleta hace testamento y el notario le pregunta:

—¿Cuántos hijos tiene usted?

—Cinco y cuatro que se me han muerto, nueve.

—¿Y como se llamaban los muertos?

—Como todos los que se mueren en este pueblo: difuntos.
Rafael Bellido.

Pistola "KNOCK-OUT"

Un tiro con la pistola "Knock-out" casi asfixia a un agresor durante unos diez minutos sin mata-le ni herirle

Precios: con un cañón, marcos oro 4; con dos cañones, marcos oro 13; con tres cañones, marcos oro 16; cartuchos, marcos oro 0,20

Pago adelantado

K O M E T - V E R S A N D
CHEMNITZ, 45.- SAJONIA

CUPON

correspondiente al núm. 244 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

En un examen:

—Ponga un ejemplo de regla de tres inversa.

—Los trajes femeninos, que cuanto menos tela tienen más cuestan.

Matias.—Ceuta.

Pepín entra en la habitación y dice:

—Papá, para el día de tus cumpleaños te regalaré una jabanera para afeitarte.

—Pero si ya tengo una.

—No; esa acabo yo de dejarla caer al suelo y se ha roto. Antón Arnold.—Barcelona.

—¿Cuándo tienen más miedo las mujeres?

—Cuando las sigue un hombre; porque, según el retrán, *el que la sigue, la mata.* Santiago Santacreu.—Madrid.

—¿Por qué se reveló Cristóbal Colón como un maravilloso jugador de tute "arrastra"...

—Porque salió con "La Pinta" en busca del "triumfo". Emilio Somoza y Méndez. Melilla.

—¿Cuál es el verbo que nos envejece cuando pronunciamos el presente de indicativo?

—El verbo "abolir", porque decimos *yo abuelo.* Peter Alonso.—Madrid.

PARIS Y BERLIN
Gran premio
y
Medalla de oro

BELLEZA

No dejarse engañar.
Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. De matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LIQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo da al cutis *blancura fija y finura envidiables*, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos, etcétera*), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para *rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder re-



conocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, borros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente, *rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*. La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar

exenta de grasas y demás substancias que puedan perjudicar al cutis. Reune las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gctas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. — DEPOSITARIOS: En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92, Teléfono A. 3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, Farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricante: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO
DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELEFONO 23-33 M

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

MADRID

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS FINOS, DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATIRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5.—Madrid

APARTADO 12.142

Los famosos polvos

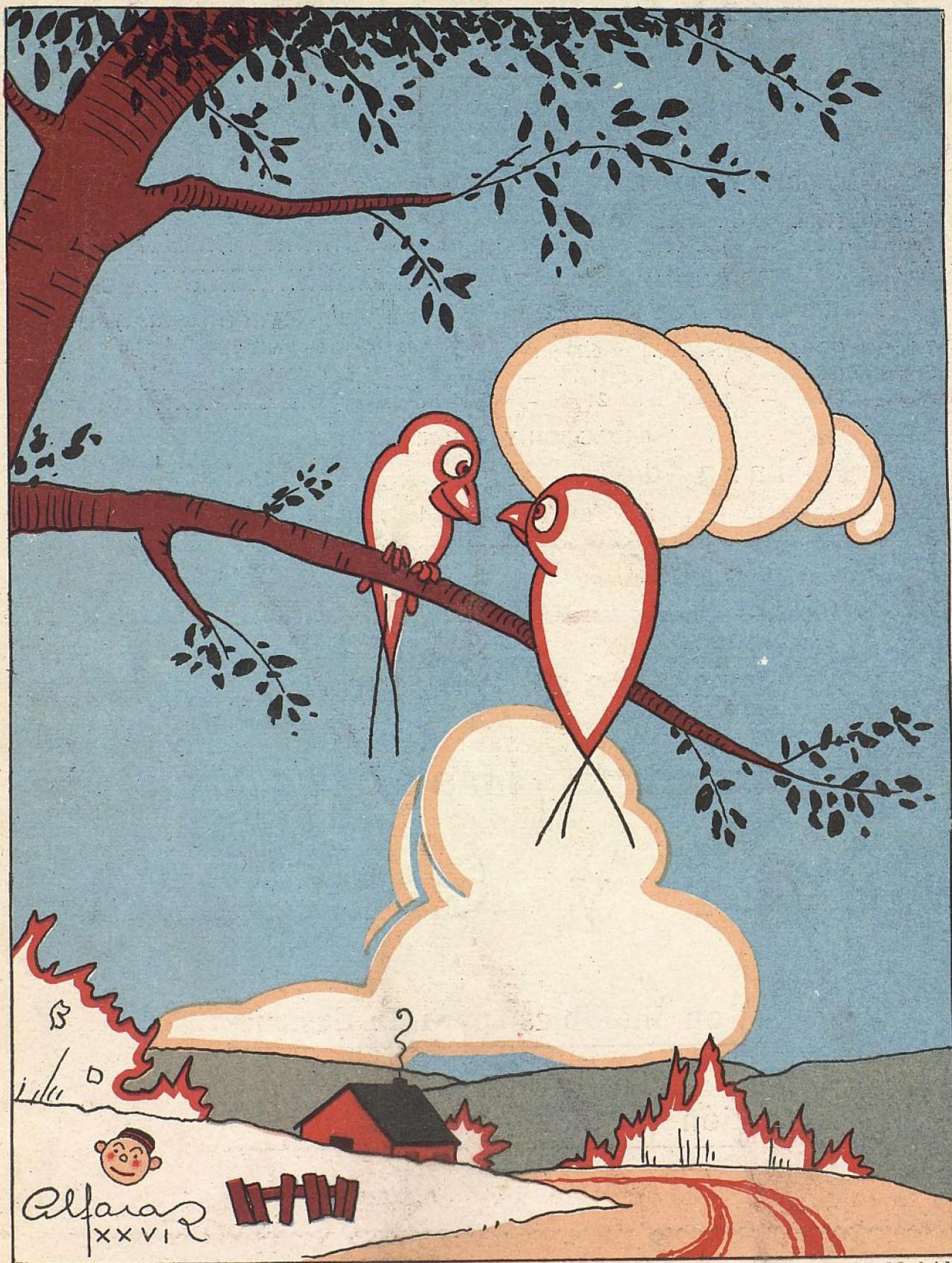
insecticidas de

Leyer y Compañía

Son infalibles para la destruc-

ción de toda clase de insectos

BUEN HUMOR



Dib. ALFARAZ.—Campamento.—Madrid.

—Ya sé sumar, restar y estoy aprendiendo a multiplicar.

—Bien, hijo mío; por lo visto vas a ser un pájaro de cuentas.